

**“En el páramo nacimos, en el páramo crecimos y por el páramo somos lo que somos”
Conservación ambiental y organización campesina en el páramo del Almorzadero,
Cerrito Santander**

Monografía de grado
Universidad del Rosario
Escuela de Ciencias Humanas
Programa de Antropología



Directora de monografía: Diana Bocarejo Suescún
Presentado por: Gabriela Mancera Forero
Semestre II de 2020.
Bogotá, Colombia

Tabla de contenido

Introducción.....	4
Metodología.....	14
Capítulo 1	
Luchas de género, desarrollo rural y construcción del páramo anclado a la disputa por autonomía femenina	19
“Yo antes le hacía el almuerzo a los obreros que cosechaban la papa, ahora trabajo en la uchuva y gano una platica para mi”	34
Capítulo 2	
Conservar produciendo y producir conservando	46
“Nosotros aceptamos que teníamos errores en la manera en que producimos pero por eso estamos cambiando”	64
Conclusiones	73
Bibliografía	79

Índice de imágenes

- Imágen 1: Ubicación del municipio de Cerrito, tomada de google maps
- Imágen 2: Vista panorámica del municipio
- Imágen 3: Imagen que muestra cómo eran las antiguas instalaciones de Artelana
- Imágen 4: Imagen que muestra las actuales instalaciones de Artelana
- Imágen 5: Imagen del cultivo de uchuva de Delis
- Imágen 6: Imagen que muestra la ayuda de los hombres en el proceso de pesaje de la uchuva
- Imagen 7: Imagen de la laguna que construyeron los campesinos para represar el agua
- Imagen 8: Mapa del municipio que muestra la distribución espacial de las veredas
- Imagen 9: Imagen de los corrales que construyeron para cuidar las ovejas y el páramo
- Imagen 10: Adaptación de las casas campesinas para el proyecto ecoturístico

A Doña Gloria, Leney, Ingrid, Briyith, Kenny, Santiago y Yosimar, por acogerme como una integrante más de su familia, por toda la amabilidad y hospitalidad que tuvieron conmigo. Muchas gracias por acompañarme durante todo el proceso de este trabajo.

A todos los campesinos del Cerrito, que habitan y construyen diariamente el páramo del Almorzadero.

Introducción

“En un comienzo empecé a hacer parte de la asociación de mujeres que tenemos aquí en Cerrito, porque Doña Gloria como líder referente del municipio me convenció. Yo ya la conocía a ella por la trayectoria de líder social que tuvo su papá. Además, luego me fui dando cuenta que éramos muchos los campesinos y campesinas que buscábamos defender nuestro páramo pues este es el que nos da el sustento para vivir. Sin embargo, luego de unos años me di cuenta que la idea de Doña Gloria había sido acertada pues lo que nos caracterizaba a nosotras es que éramos solo mujeres y que era a partir de organizarnos como asociación pero solo de mujeres que lográbamos luchar y defender nuestros derechos como campesinas. Entonces ya no era solo discutir por la defensa de nuestro páramo con todos los campesinos, sino también podíamos exigir nuestros derechos como campesinas de páramo, demostrarles a muchos en el municipio que las mujeres unidas también logramos muchas cosas (Marlen Basto, Cerrito Santander, junio de 2019)”.

Hacía una mañana soleada, pero con mucho frío como es común en el páramo, ese día había subido con Doña Gloria al sector el Hatico para revisar el cultivo de uchucas que ella tiene allí. Mientras recorríamos los surcos de la siembra y revisábamos si las matas necesitaban abono, Doña Gloria empezó a decirme “Si ve esas matas allí como todas marchitas, ese es el frío de la madrugada y los vientos tan fuertes que hacen aquí en el páramo que no las deja crecer bien, de unas 300 matas que uno siembra le dan fruta por ahí 200”. Mientras yo intentaba identificar las matas a las que Doña Gloria se refería ella continuó diciéndome, “Es que vivir en el páramo no es fácil, hay que aprender a cultivarlo, a quererlo y habitarlo, por eso es que nosotros decimos que quién mejor que nosotros los campesinos de Cerrito que toda la vida hemos vivido aquí para decir cómo se deben hacer las cosas”. Doña Gloria se acercó a una de las matas que me había indicado antes, y me dijo que le ayudara a arrancarla pues esa ya no servía y en ese espacio se podía sembrar una nueva, mientras tanto siguió hablándome del páramo. “Nosotros los campesinos somos los que conocemos los procesos que tenemos aquí en el páramo, si uno no viene aquí al páramo y conoce, ni se entera que

aquí hace varios años llevamos un proceso de mujeres por tener una participación en el territorio, entonces así es muy difícil”.

El municipio del Cerrito, se vienen dando hace varios años distintos momentos de disputa por la construcción del territorio de páramo, en los que han estado inmersos los campesinos que lo habitan. Estas disputas se han dado a raíz de las leyes de conservación ambiental y delimitación de páramos, que en palabras de los mismos campesinos, son poco incluyentes con ellos teniendo en cuenta que son ellos los que mejor conocen el territorio. Además, paralelas a estas discusiones, han empezado a surgir debates alrededor del papel y el rol que cumple la mujer rural paramuna en este tipo de discusiones. Siendo de esta manera, que se ha configurado la asociación de mujeres artesanas y campesinas de Cerrito (ASOMUARCE). Esta asociación, se encarga de enfatizar y visibilizar la posición política que tiene la mujer a la hora de tomar decisiones por la construcción territorial del páramo del Almorzadero. Es así, como la participación y opinión de la mujer rural cerritana empieza a ser un tema de gran importancia a la hora de tomar decisiones sobre la construcción territorial y los procesos que se llevan a cabo en el páramo.

Cerrito es un municipio del departamento de Santander, que posee el 80 % de su territorio en el ecosistema páramo, siendo así que casi el 70% de sus habitantes viven en el páramo y tienen sus actividades económicas en la agricultura que realizan sobre el mismo. Este municipio está ubicado en el kilómetro 384 de la carretera 55 o troncal central del norte, como se le conoce a la vía que va desde Bogotá hasta Cúcuta, pasando por los departamentos de Cundinamarca, Boyacá, Santander y Norte de Santander.

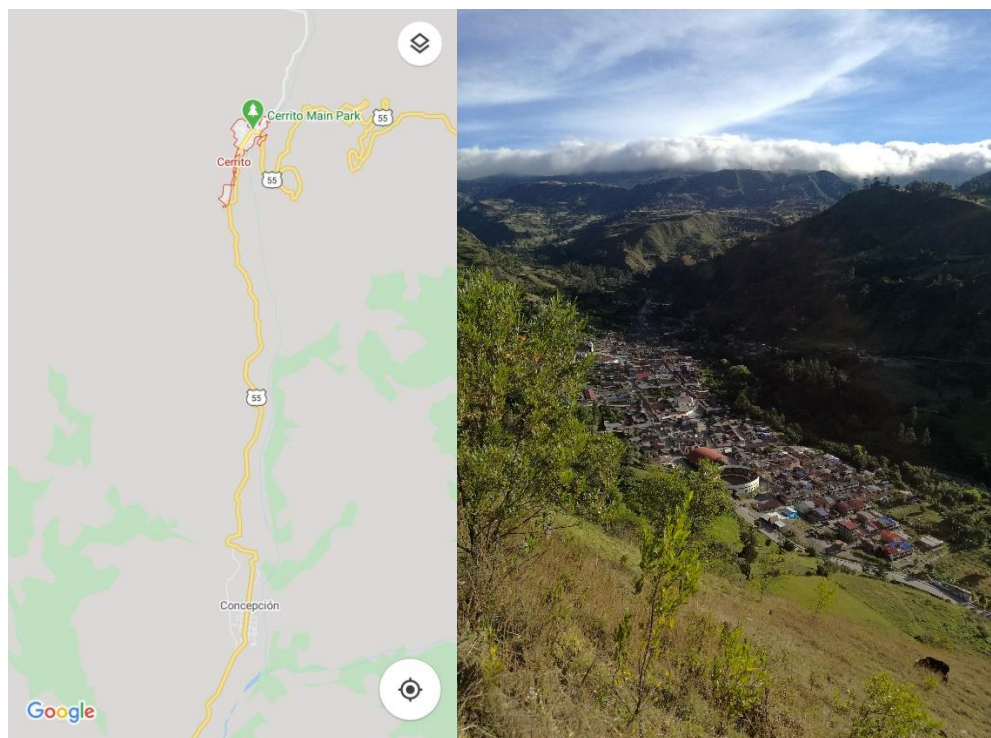


Imagen 1, ubicación del Municipio de Cerrito tomada de Google maps. Imagen 2, vista panorámica del municipio

Las particularidades que le ha planteado a este municipio estar ubicado casi que en su totalidad en el páramo, ha llevado a que un gran porcentaje de las 6000 personas que lo habitan estén inmersas en diversos debates sobre el uso, manejo y cuidado que se le puede dar a este territorio. Actualmente, se vienen dando algunos debates en el municipio entre un grupo de campesinos sobre las actividades y la permanencia que ellos pueden hacer y tener en el páramo del Almorzadero. Estos debates, se empiezan a dar en el marco de la implementación de las leyes de conservación ambiental en páramos que prohíben cualquier tipo de actividad agropecuaria en estos ecosistemas. Esto ha llevado a que, en palabras de los campesinos, no se les de ninguna opción para poder seguir habitando su territorio, pues ellos viven de lo que cultivan allí y si se les prohíbe les tocaría desplazarse de este. Igualmente, y como lo mencioné arriba, en el marco de estos debates un grupo de mujeres ha empezado un proceso por una mayor inclusión de las mujeres en estos espacios de discusión. De esta forma, buscan una mayor participación en las discusiones que garanticen la opinión de la mujer y además les dan autonomía y empoderamiento en el territorio.

De esta manera, el problema analítico que guío mi investigación tiene que ver con la discusión que está en juego en el Cerrito sobre cómo debe manejarse, que en mi caso lo voy a llamar construir, el territorio del páramo del Almorzadero. La construcción territorial del páramo del Almorzadero es el aspecto que guío toda esta investigación pues con esto me estoy refiriendo a la manera en que los campesinos habitan y transforman su territorio a partir de los trabajos y las actividades productivas que realizan en este (Saade, 2018). Además, en el caso del Cerrito la construcción territorial se traduce en los proyectos productivos que realizan los campesinos. Estos proyectos productivos, también responden a los intereses particulares de los campesinos, de tal modo que ASOMUARCE, es la asociación que en este momento lidera los procesos productivos que se dan en el municipio, enfocados en un beneficio económico y político para las mujeres. Igualmente, es importante pensar en el papel que actualmente ha tomado la mujer en los procesos de desarrollo rural y porque es necesaria su inclusión en estos procesos. Esto, porque el papel de la mujer y sus conocimientos son uno de los pilares básicos en el desarrollo y construcción de un territorio rural.

Igualmente, el problema analítico de este trabajo también está guiado a entender que los procesos de construcción territorial en el Cerrito son diferentes pero complementarios entre los mismos campesinos. Esto, porque paralelo a las discusiones sobre los proyectos productivos y actividades que pueden realizar los campesinos en el páramo, las mujeres han emprendido procesos organizativos que garanticen su opinión y rol en la transformación y configuración del páramo. De esta manera, digo que la construcción del páramo del Almorzadero responde a unos objetivos distintos, pero al mismo tiempo complementarios entre hombres y mujeres. Pues para ellas también se trata de una construcción por la reivindicación de sus derechos como mujeres, pero para todos en general se trata de reivindicar su permanencia en el páramo.

La relevancia parte de discutir sobre si el páramo debe construirse con o sin gente dentro de él, siendo la opinión del Estado que la conservación debe ser sin gente y la de los campesinos que debe ser con gente. Además de darse las discusiones internas entre los mismos campesinos, sobre la manera en que se conserva y se demuestra su permanencia histórica en el páramo. Si bien, los campesinos comparten muchas miradas frente a la construcción

territorial, y en particular frente a las discusiones de minería y conservación no todas las miradas son iguales.

El objetivo principal de este trabajo de grado es entonces, mostrar cómo se han dado distintos procesos de construcción territorial en el páramo del Almorzadero, que se complementan, pero que al mismo tiempo responden a objetivos distintos dependiendo del actor desde el que se esté hablando. De esta manera, el argumento central de este trabajo es que en el caso específico de Cerrito se articularon asociaciones campesinas que en respuesta a conflictos territoriales han formado unas nociones complementarias de construcción territorial. La noción de construcción territorial complementaria se ve en la lucha que hay por parte de los campesinos del Cerrito contra la ley de páramos y los modelos conservacionistas que plantea el Estado colombiano. Además, de la lucha por parte de las mujeres por una mayor inclusión y visibilidad de su posición en estos debates. La construcción del territorio la demuestran los campesinos mediante proyectos productivos como ecoturismo, trabajos en lana, y siembra de uchuva y tomate de árbol.

A partir de este objetivo, la contribución de este trabajo de grado va encaminada en decir que las distintas aproximaciones que se han hecho sobre el manejo y conservación del ecosistema páramo se quedan en un nivel muy general. Pues no se parte de las diversas construcciones e intereses que puede haber en estos territorios, homogeneizando las opiniones de todos los actores que hacen presencia en este. Igualmente, es necesario incluir a las mujeres campesinas en los debates de construcción territorial y desarrollo rural, teniendo lenguajes más inclusivos y una diferenciación de género (Merteens, 2018).

Autoras como Ungar (2014) han sido de las que más se han aproximado al problema de pensarse la conservación, específicamente en páramos, y ha planteado debates, tales como garantizar la participación y permanencia de los campesinos en los páramos, mientras se conservan al mismo tiempo. Con lo que dice Ungar, busco dialogar en que como bien lo menciona es necesario incluir a los campesinos que habitan el Almorzadero, a la hora de plantear leyes de conservación ambiental, pero en este caso también es necesario ir más allá. Con ir más allá, me refiero a que igualmente, se deben mirar y tener en cuenta los procesos

paralelos que surgen en los territorios, como en este caso el rol y posición de la mujer rural en este tipo de discusiones. Por eso, no es solo pensar y entender a los campesinos del Cerrito como una comunidad en las mismas condiciones, sino entender el entramado que hay, dónde se ve que el territorio se construye en conjunto entre la posición que tienen hombres y mujeres en el municipio. Por lo mismo, se debe comprender que la conservación no es solo una oportunidad para todos los campesinos en general. Que si bien, quieren demostrar y reivindicar su poblamiento histórico en el páramo; también las mujeres, por su parte, ven en ello una oportunidad para trabajar su autonomía, y sus derechos como mujeres desde el territorio y la conservación misma del páramo.

Mi categoría de construcción territorial, la trabajé desde distintos argumentos que hilan todo mi trabajo. Esta categoría al ser mi categoría central, la desarrollé en diálogos con distintos autores que especifican y hablan sobre un desarrollo y construcción rural campesina. Así mismo, en el primer capítulo discuto con autores que han pensado sobre la construcción territorial desde las mujeres o que hablan sobre el desarrollo rural en clave de género. De esta manera, en mi primer capítulo que escribo sobre la construcción territorial desde debates de género, dialogo en un primer momento con Merteens (1994). Pues digo que la apropiación de su territorio y los nuevos roles en la construcción territorial que empiezan a asumir la mujer en el Cerrito se debe al pasado histórico y personal que ellas han vivido como mujeres rurales. Merteens dialoga con este argumento pues dice que el pasado violento en el que la mayoría de veces han estado involucradas las mujeres rurales, es lo que ha llevado a que actualmente lideren procesos de lucha y reivindicación de derechos de la mujer campesina.

Asimismo, en mi segundo argumento del capítulo, sobre la importancia de reconocer el papel de las mujeres en las demandas territoriales y en la construcción de este, dialogo con Escobar (1998) y Saade (2018). Por mi parte, digo que los procesos asociativos de mujeres es lo que lleva a que ellas construyan su territorio y al mismo tiempo desobedezcan en los roles tradicionales de género. Para Escobar, el que las mujeres rurales desobedezcan sus roles tradicionales de género es lo que las ha llevado a poder configurar la trayectoria que le están dando al territorio. Saade, por su parte afirma que los procesos de construcción territorial, están fuertemente relacionados con los lazos de comunalidad y asociativos que tienen los

campesinos en su territorio, siendo este el caso de ASOMUARCE. Finalmente, en este capítulo también digo que las mujeres construyen el territorio desde los proyectos productivos que realizan en este. Aquí, dialogo con Saade (2018) que dice que desde los procesos productivos que los campesinos tienen en su territorio es la forma en que ellos se apropian del mismo y le dan nuevas formas de uso en su beneficio.

En mi segundo capítulo, mi argumento principal va encaminado en decir que el páramo también se construye con procesos de organización campesina en defensa y lucha por demostrar su permanencia histórica en el territorio. En este capítulo, dialogo con varios autores como Leff (1993), Escobar (2014) y Shiva (2000) con los que discuto en la idea de que el páramo también se construye desde el cambio en los procesos y actividades que los mismos campesinos realizan en el territorio. De esta manera, digo que los campesinos han cambiado sus formas de realizar las cosas para discutir y demostrarle al Estado que está equivocado en plantear leyes de conservación ambiental que los excluyan a ellos del territorio. Así, Leff dice que el territorio y la construcción territorial se determinan por las percepciones culturales, derechos e intereses de cada una de las comunidades. De esta manera, la construcción territorial se da teniendo en cuenta los intereses y el papel que cumple cada comunidad en su territorio. Adicionalmente, Escobar habla de que las comunidades campesinas construyen su territorio mediante resistencia, oposición, defensa y afirmación. Esto, porque el derecho de ser campesinos se los da el territorio y las prácticas agrícolas y culturales que ellos realizan en este

Igualmente, el contexto de la delimitación de páramos, parte importante de mi segundo capítulo, tiene sus primeras discusiones en el año 2010 durante el gobierno de Juan Manuel Santos. En este año, se empezaron a realizar modificaciones a la legislación nacional que regulaban las actividades minero-energéticas en este ecosistema (Arcila y Padiera, 2015: 2). “El gobierno del presidente Juan Manuel Santos propuso en su Plan Nacional de Desarrollo (PND) 2010 – 2014 (Plan Nacional de Desarrollo 2010-2014, 2011), la necesidad de “definir la estructura ecológica principal de la nación, la delimitación de los páramos y humedales, el deslinde de los humedales y la zonificación y ordenación de reservas forestales nacionales, y la declaratoria de áreas protegidas correspondientes” (Congreso de la República, 2011),

con el fin de garantizar la regulación de “los títulos mineros ubicados en los páramos, humedales, áreas protegidas y otras áreas de especial importancia ecosistémica” (Congreso de la República, 2011) (Arcila y Padiera, 2015:3)”.

Con lo anterior, la unión clave entre los dos capítulos, es pensar que existen pensamientos complementarios en la construcción territorial del páramo, de hombres y mujeres. Pero al mismo tiempo existen especificidades y objetivos distintos que cada actor desprende de su disputa contra la ley de páramos y leyes de conservación del Estado. Lo anterior, es importante entenderlo en clave de la contribución de este trabajo, pues muestra que las disputas y construcciones territoriales, aunque demuestran ser homogéneas para los actores que hacen presencia en el territorio, en el caso del Cerrito van más allá, y evidencian la lucha por el papel que toma la mujer en estos procesos.

Con esto en mente, el marco conceptual de mi primer capítulo lo trabajo desde diferentes autores. Saade (2018) empieza a nombrar que los procesos asociativos como el caso de la asociación de mujeres artesanas y campesinas del Cerrito se dan por los fuertes lazos que las mujeres tienen con el territorio. De esta manera, ASOMUARCE también configura en gran medida los procesos de construcción territorial del páramo en clave de género. Asimismo, estos procesos organizativos responden a intereses personales, siendo el de las mujeres empoderar y darle mayor autonomía a la mujer paramuna (Merteens, 1994). Asimismo, Merteens (1994) menciona que los lazos de asociatividad que las mujeres construyen en el territorio, es lo que las lleva a romper y desobedecer los roles tradicionales de género que se les han planteado históricamente. Igualmente, estos procesos asociativos, también las lleva a replantear y buscar un cambio en el rol de cuidado que se les ha impuesto durante los años.

En mi argumento sobre desligar a las mujeres de los roles de cuidado y mostrarlas en roles productivos y de construcción territorial, son varios los autores que me ayudan a dialogar con esta idea. Tafur (2015), afirma que uno de los principales intereses de las mujeres rurales es su reclamo por la inclusión en sistemas productivos en el territorio y el rompimiento de su rol tradicional en el papel que asumen en lo reproductivo. Asimismo, Escobar (1998) habla de que se hace necesario en las discusiones de desarrollo rural reconocer el papel productivo

de la mujer y dejar de encasillarla en un papel exclusivamente reproductivo. Y cierro este primer momento del capítulo, poniendo en consideración y en diálogo con Merteens (1994) que los procesos organizativos de mujeres rurales también tienen retos y dificultades al momento de construir el territorio en clave de género, pues implican una destrucción de la realidad social en la que ha estado inmersa desde su infancia la mujer paramuna. Igualmente, para Merteens, lo más importante a tener en cuenta es que no es desligar a las mujeres totalmente de los roles de cuidado si no ver reconocer estos oficios también como una parte importante del desarrollo y la construcción territorial.

En el marco conceptual de mi segundo capítulo, en un primer momento diálogo con Ungar (2014) que dice que las leyes de conservación en páramos ignoran por completo la realidad social del país. Las leyes de conservación ambiental en páramos, se vienen dando aproximadamente hace unos 10 años (desde el año 2010). Estas plantean que para el 2015 debían estar delimitados todos los complejos de páramos y humedales que había en el país, pues para el momento solo estaba delimitado el 38, 6% de estos complejos, siendo en páramos, el único delimitado el páramo de Santurbán. Siguiendo a esto, en el año 2012 el Instituto Geográfico Agustín Codazzi empezó a realizar una actualización cartográfica de los complejos de páramo en Colombia. Esto fue lo que dio inicio para el que Ministerio de Ambiente y Desarrollo Sostenible junto con el IavH y las CAR empezaran a adelantar estudios frente a la delimitación de estos ecosistemas, teniendo en cuenta las disputas y conflictos que la delimitación de este podía traer (Arcila y Padierna, 2015: 3).

Estos informes, igualmente, definen entre otras funciones, marcos regulatorios que buscan establecer los límites y restricciones al uso de los recursos naturales y de los ecosistemas. Además, de la definición de ordenamientos territoriales que posibiliten la conservación de los páramos y que generen otro tipo de relaciones con los actores sociales que viven, perciben y sienten estos territorios, para que no haya necesidad de contraponer la conservación a las formas de vida de las comunidades (Arcila y Padierna, 2015:4). De esta forma, Ungar (2014) y Escobar (2014) dialogan frente a la idea de que las políticas de conservación ambiental que prohíben cualquier tipo de actividad agrícola en los territorios, son motores de desplazamiento campesino pues los dejan sin ninguna posibilidad de sobrevivir

económicamente en el mismo. Siendo así, en el caso de Cerrito los campesinos han emprendido acciones para poder permanecer, conservar y producir el páramo. Leff (2000), plantea que es necesario identificar estos movimientos campesinos pues son los procesos que construyen el territorio. Igualmente, Shiva (2006) menciona que es necesario garantizarle el derecho a la tierra, al agua, el hábitat y la comida de las comunidades campesinas y esto no puede ser anulado por ninguna acción estatal.

Asimismo, en este capítulo dialogo con Leff (1995) sobre como las luchas campesinas con el Estado colombiano se renuevan y ahora son también por sus identidades culturales, territoriales, costumbres y recursos. Esto también ha llevado, a que los campesinos empiecen a ingresar a procesos políticos nacionales que les dan mayor visibilidad a las luchas que llevan en su territorio. Estas pasan a ser estrategias para luchar por su cultura vinculada al territorio (Escobar, 1997). Cierro el segundo capítulo con un segundo momento, en el que digo que los proyectos y procesos productivos que realizan los campesinos en el territorio son los que demuestran un cambio en su pensamiento y actividades para poder permanecer en el territorio. De esta manera, Escobar (2014) dice que la conservación del territorio también se construye desde las mismas prácticas que los campesinos realizan en este. Siendo estas, una manera en que ellos resignifican y se apropian de un futuro dentro del territorio.

Y finalmente, a manera de conclusión de este trabajo, presento algunas reflexiones sobre los debates analíticos que trate en mis dos capítulos. En un comienzo, hago una reflexión sobre que los procesos organizativos de mujeres deben ser incluidos en mayor medida en los procesos de desarrollo rural. Esto porque en varios espacios, son estos los que han empezado a configurar el territorio y la construcción territorial de los mismos. En un segundo aspecto, hago una reflexión sobre que la voz y opinión campesina debe empezar a ser incluida en los procesos de conservación ambiental y leyes de conservación que hace el Estado colombiano, especialmente en páramos. Y, para terminar, presento un camino a futuro de investigación sobre temas de conservación en páramos que pueden ser interesantes para pensar el papel del campesino en este tipo de contextos.

Reflexión metodológica:

A lo largo de este trabajo, trabajé de la mano de varios campesinos del municipio de Cerrito, los cuáles en su mayoría viven en el páramo del Almorzadero. Sin embargo, en los tres meses de campo que realice en el municipio me centré en profundidad en el trabajo que realice con los miembros de la asociación de mujeres artesanas y campesinas de Cerrito (ASOMUARCE), y en mayor medida con Doña Gloria, fundadora y miembro de esta asociación. Todos los campesinos con los que trabajé a lo largo de este trabajo, Carlos, Doris, Clovelia, William, Matilde, Cristina, Don Seráfico, Alicia y Doña Gloria son diferentes, pero tienen en común historias de permanencia y lucha por el páramo del Almorzadero. Todos ellos son nacidos en el Cerrito y en el páramo del Almorzadero y han ido construyendo su vida, económica, social y cultural alrededor de lo que les brinda este páramo.

Para responder las especificidades que planteé en esta investigación me centre en los aspectos históricos y políticos que se inscribe el páramo del Almorzadero y el Cerrito en particular. Para esta investigación también me fue necesario tener en cuenta la complejidad en la que se inscribe un ecosistema como el páramo del Almorzadero pues este se muestra como un territorio en disputa con lógicas globales de conservación y tenencia de este. Es así, que consideré necesario una aproximación a este que narré la complejidad de las distintas negociaciones que se dan en la revisión de las experiencias particulares de los grupos que habitan el lugar. Es decir, la complejidad de las relaciones que construyen los campesinos en el páramo sobre las maneras, en que producen, conservan y habitan en este se logran rastrear por medio de un ejercicio antropológico exhaustivo que muestra los modos de organización comunitaria, de conservación y de prácticas diarias. Estas las pude observar mediante un ejercicio etnográfico que tenía como objetivo captar los distintos significados que hay alrededor de la conservación del territorio de Cerrito que tienen lugar en la experiencia misma y en el transcurrir de las acciones de cada habitante del lugar.

Escogí el municipio de Cerrito para realizar mi trabajo de grado, por las mismas particularidades del este. Este municipio además de tener el 80% de su territorio en el ecosistema páramo, demostraba además unos procesos de organización comunitaria interesantes que hacían que mi investigación tuviera diferentes aristas a la hora de trabajarlo.

Los procesos de conservación que se daban en un territorio como el páramo, demostraban unas apropiaciones comunitarias campesinas importantes, teniendo en cuenta los procesos coyunturales que se están dando actualmente en Colombia con este ecosistema. Además de esto, al tener un breve acercamiento al territorio pude darme cuenta qué los procesos de conservación que se dan en el municipio se desprenden de una realidad específica que cada habitante tiene con el páramo, en el caso de mi investigación la relación que las mujeres construyen con este ecosistema.

Mi primer acercamiento con este municipio se dio en un principio en Bogotá, la Universidad del Rosario junto con la fundación Heinrich Böll realizaron un foro sobre distintas maneras de conservar el territorio alrededor de Colombia. Yo junto con la profesora Diana Bocarejo, fuimos las encargadas de organizar este foro donde trajimos distintos líderes campesinos que tenían procesos de conservación en los distintos municipios donde se ubican. Una de las lideresas campesinas que vino a este foro a representar a su territorio fue doña Gloria, miembro de la Asociación de mujeres artesanas y campesinas de Cerrito. Así fue como empecé a conocer el proceso de conservación que se lleva a cabo en el páramo del Almorzadero, interesándome en sus distintas particularidades como el hecho de que se tratara de un proyecto liderado por mujeres. Después de esto, tuve mi primer acercamiento al territorio en el mes de diciembre llegando en un principio a la casa de Doña Gloria que me permitió quedarme en ella durante todo el tiempo que duró mi investigación. Esto fue un factor a favor de mi investigación pues Doña Gloria es un gran referente en la comunidad por lo que muchas de las situaciones, reuniones y procesos que se estaban consolidando en el municipio tenían lugar en su casa.

Adicionalmente, Doña Gloria es la fundadora de ASOMUARCE por lo que la mayoría de las mujeres ven en ella una consejera, además de ser una de las mujeres que más conoce su territorio. Por el hecho de poder quedarme en la casa de Doña Gloria, pude estar en varias reuniones extraoficiales que se realizaban con algunas miembros de la asociación, además de poder estar en primera mano en temas como el pesaje y entrega de insumos de la uchuva.

De esta forma el método de investigación que guió mi trabajo fue la etnografía y las distintas herramientas que hacen parte de ella como la observación participante, las entrevistas semiestructuradas y los grupos focales. La etnografía, es una práctica de conocimiento que permite ver las dinámicas sociales en detalle de un grupo en particular (Guber, 2011). Es por esto, que la etnografía fue la metodología principal de investigación que utilicé durante mis tres meses de campo, además de esta metodología también realicé trabajo de archivo en lo concerniente a resoluciones y leyes de lo que se ha escrito sobre páramos en Colombia.

Es así, como empecé a asistir a las distintas reuniones que realizaban los miembros de la asociación referentes a los distintos proyectos productivos que se están consolidando en el territorio. La mayoría de estas reuniones se basaban en discutir temas financieros sobre los dos proyectos productivos¹, el de la siembra de uchuva y el de la siembra de tomate de árbol, que se estaban consolidando. Asimismo, en el mes de mayo de 2019 pude asistir a la asamblea bianual de la asociación en la que se realizó un cambio de junta directiva, además de tratar otros temas como la presentación de un miembro de la asociación a las elecciones del consejo municipal que se realizaron en octubre de 2019. Adicionalmente, también tuve la oportunidad de participar en dos asambleas de Artelana, pues estas se realizan cada dos meses. En estas asambleas, los temas principales eran el incumplimiento de los miembros con la cuota mensual de sostenimiento de la empresa y el almacén, además del incumplimiento de algunas mujeres en su turno semanal de atención en el mismo. Finalmente, en estas asambleas, se tocaron temas como la necesidad de pedir capacitaciones al SENA para que les enseñaran a usar las distintas maquinarias que tenían en el almacén y no se estaban utilizando para así poder innovar en la empresa y empezar a vender otros productos.

Asimismo, en los meses de campo empecé a asistir casi que diariamente al almacén de Artelana en el que realicé un ejercicio de observación participante. Mi observación se basaba

¹ En realidad, la asociación cuenta con tres proyectos productivos que son el de la lana, la uchuva y el tomate de árbol. Sin embargo, Artelana está consolidada como una empresa ante la cámara de comercio por lo que las reuniones sobre estatutos, dirección y financiamiento de la empresa se dan aparte de las reuniones de la asociación.

primero en escuchar las distintas conversaciones que tenían las mujeres mientras realizaban los trabajos en los telares, aprender sobre los oficios de la lana y las distintas fases que se requieren para hacer una prenda como una ruana. Adicionalmente, aprovechaba el espacio y el momento en que las mujeres estaban tejiendo en los telares para tener conversaciones informales con ellas sobre sus percepciones y sentimientos al ser miembros de una asociación de mujeres. Así, les preguntaba sobre la manera en que empezaron a ser parte de la asociación, los beneficios y dificultades que les había traído ser miembros de esta y las capacidades políticas y económicas que ellas consideraban habían adquirido al formar parte de ASOMUARCE.

Por otra parte, todos los viernes y domingos empecé a acompañar a Doña Gloria en el proceso de pesaje de la uchuva que se envía semanalmente a la empresa Colombia Paradise y que me ayudó a entender las dinámicas que se dan en un proyecto totalmente diferente al de la lana. En este contexto, además de observar, pude ayudarle a Doña Gloria a llevar las sumas de los kilos que cada finca traía en fruta y así poder llevar un control en planillas de los kilos que salen semanalmente del Cerrito hacia Bogotá. Esto, también garantiza que se le pague proporcionalmente a cada miembro de la asociación por los kilos de fruta que cultiva en su finca. Este ejercicio, también me ayudó a darme cuenta de las distintas dinámicas de género que se dan en este proyecto productivo, pues fue donde más pude observar que la ayuda de los hombres en este proceso es muy importante y no se trata de un trabajo exclusivo de las mujeres.

De igual manera, a través del análisis de archivo y las entrevistas semiestructuradas que realicé observé los diferentes procesos de conservación y construcción territorial que llevan a cabo los campesinos en el páramo del Almorzadero. En las entrevistas que les realicé a los campesinos, busqué preguntarles cosas como ¿Cuál era su relación con el páramo? ¿Si actualmente tenía y desarrollaba proyectos productivos allí? ¿Si había cambiado las prácticas y maneras de trabajar y producir en el territorio, a raíz de la implementación de las leyes de conservación ambiental en este ecosistema? ¿Si hacía parte de alguna organización campesina que trabajara procesos de lucha y permanencia campesina en páramos? Y ¿cuál era su opinión sobre las leyes de conservación ambiental en los páramos?

Estas preguntas, me mostraron que la relación que muchos habitantes han construido con el páramo es histórica y el proceso de poblamiento que ha tenido este territorio es igualmente histórico. También me mostraron como los campesinos siguen habitando estos páramos implementando nuevas maneras de lo que para ellos es conservar y habitar consolidando proyectos en los que ellos demuestran una sostenibilidad y producción en el territorio. Es en este aspecto, que tuve la oportunidad de conocer distintas fincas que se ubican en el páramo del Almorzadero y de las cuales sus dueñas hacen parte de ASOMUARCE por lo que desarrollan en estos predios alguno de los tres proyectos productivos de la asociación. Asimismo, en el archivo seguí las regulaciones y leyes que se han escrito en lo referente a páramos en Colombia, pues esto también jugó un factor determinante en el desarrollo de mi investigación.

Finalmente, toda la información que presento en este trabajo es la que junto con los campesinos consideramos que podía compartirse y contarse. También evaluando, el posible público y las posibilidades de alcance que puede tener este trabajo. Asimismo, algunos de los nombres que aparecen en este trabajo son los verdaderos de los campesinos, como otros no, esto según el permiso que ellos me dieron a la hora de usar la información y sus nombres en el desarrollo de mi tesis. Algunos me manifestaron, que preferían que su nombre real no fuera puesto en el trabajo pues hacen parte de procesos mucho más grandes de lucha agraria y campesina contra el Estado colombiano. Igualmente, ellos siempre estuvieron dispuestos a colaborar con mi trabajo y para muchos no fue problema que su nombre y sus características se vieran evidenciadas en el desarrollo de este. Por último, agradezco infinitamente a Doña Gloria y su familia por permitirme quedarme en su casa durante los tres meses de campo que estuve en el territorio, por la amabilidad y la hospitalidad que siempre tuvieron conmigo.

Capítulo 1

Luchas de género, desarrollo rural y construcción del páramo anclado a las disputas por autonomía femenina

Habíamos salido con Doña Gloria en su carro, luego de Almorzar, ese día nos dirigíamos hacía Málaga que queda aproximadamente a una hora del Cerrito. Doña Gloria, me había comentado la noche anterior que al otro día tenía una reunión con un señor de una empresa distribuidora de fruta en Bucaramanga para ver si le lograban sacar comercialización al tomate de árbol. Decidí acompañarla a la reunión, también para entender cómo era la comercialización de la fruta y cuáles eran los procesos que debían llevar a cabo las miembros de ASOMUARCE para que su fruta fuera vendida y distribuida fuera del Cerrito. Además, mientras íbamos en el carro aproveché para preguntarle a Doña Gloria como había sido el proceso de constitución de la asociación, por qué el interés específico en conformar una asociación de mujeres y como se han ido desarrollando durante los años los procesos dentro de la misma. Esta era un momento oportuno para preguntarle, pues solo íbamos las dos en el carro, además que cuando estamos en la casa hay tantas cosas que hacer y está toda la familia que nos queda poco tiempo para poder hablar de estos temas en concreto.

Doña Gloria empezó diciéndome una frase que quedó marcada en mi cabeza y que fue la primera que escribí en mi diario de campo cuando llegamos a la casa. “Es que vea Gabicita yo me di cuenta que en este municipio las mujeres hemos sufrido mucho con toda la violencia que hemos vivido, desde los años en que andaba la guerrilla por acá hasta ahora con nuestros maridos, es que los hombres como que no cambian a toda hora violentando a las mujeres con ese machismo [entonces] yo pensé y dije pues lo que debemos hacer es empezar a enseñarle a las mujeres que se empoderen y que sean berracas como la mujer Santandereana, porque si logramos erradicar la violencia económica pues erradicamos la violencia física y psicológica”.²

Seguí preguntándole sobre lo que me acababa de mencionar, específicamente le empecé a preguntar sobre la presencia de la guerrilla en el Cerrito. Me dijo “pues afortunadamente ya

² Fragmento de mi diario de campo junio de 2019

casi no se ve por aquí, a veces están por arriba en el páramo pero ya al pueblo no vienen ni se meten con la gente” Es que vea le voy a contar [continuo], “Yo cuando era bien chiquita vivía arriba en el páramo con mis papás y mis hermanos, luego de que mataron a mi papá³ pues nos tocó venirnos al pueblo, le tocó sola a mi mamá con nosotros tres bajarse al pueblo y empezar de cero”. En el Cerrito son muchas las historias de mujeres parecidas a las de Doña Gloria y su mamá, que fueron desplazadas del páramo en los años 90s por el conflicto armado que se vivía en el territorio. Actualmente y como lo dice Doña Gloria, la guerrilla ya no es un actor determinante que configure la vida de las mujeres habitantes del Almorzadero, aunque su presencia sigue latente como lo pude constatar el 24 de junio cuando subí al páramo y vi algunas carpas de colores camuflados, que Doña Gloria me dijo que seguramente eran de la guerrilla del ELN.

Estas historias tienen una gran importancia en el Cerrito y en el desarrollo histórico del municipio, pues los hogares campesinos del municipio y su arraigo con la tierra se reconocen con la relación que hayan tenido con el conflicto armado (Saade, 2018). Asimismo, en diálogo con Merteens (1994) que dice que el haber sido víctima de la violencia armada lleva a que la mujer asuma una ciudadanía y una posición en movimientos contestarios muchas veces en defensa de su territorio y de sus derechos. Digo que, en el caso de las mujeres del Cerrito, las experiencias que ellas han vivido en el páramo son las que han hecho que asuman nuevos roles sociales y contestatarios en su municipio. Tal es el caso de Doña Gloria fundadora la asociación de mujeres artesanas y campesinas de Cerrito.

Doña Gloria empezó a trabajar por las mujeres del municipio aproximadamente a sus 25 años cuando ya tenía dos hijas y trabajaba como comisaria de policía de Cerrito. Y fue en ese momento que conoció a las mujeres habitantes del páramo, pues debía recorrer todas las veredas del municipio en su trabajo como comisaria. En ese tiempo empezó a ser una líder referente para las demás mujeres y fue cuando empezaron a construir la idea de crear una

³ El papá de Doña Gloria fue un líder político muy reconocido en el Cerrito, fue asesinado en 1988 se cree que presuntamente por el ejército por las luchas y defensa por los derechos de los campesinos del páramo. No se sabe con claridad si fue el ejército el que lo mató o la guerrilla del ELN que era la que ejercía el control del territorio para esa época.

asociación de mujeres en miras de cambiar los roles que ellas venían desarrollando en el municipio hasta el momento.

Con lo anterior, el argumento que guió este capítulo es que los procesos organizativos que se vienen dando en el Cerrito actualmente por la defensa y construcción del páramo, además de manifestarse mediante proyectos productivos, se construyen en una clave de género. De esta forma, dialogo con Escobar (1998) y Tafur (2015) los cuales argumentan que el papel de la mujer en los procesos de desarrollo y construcción territorial en el campo colombiano ha sido totalmente invisibilizado. En el caso específico de Cerrito, esto ha sido un tema determinante para que la mujer busque mayor visibilización en el rol que ella toma a la hora de construir el páramo. Esto ha hecho que el papel de la mujer deje de estar invisibilizado como lo argumentan Escobar y Tafur y precisamente el desarrollo territorial en el municipio empiece a estar mediado por opiniones y procesos femeninos. Los reclamos de las mujeres cerritanas casi siempre van encaminados a una inclusión en las economías productivas y que se deje de asumir sus roles como netamente reproductivos. De esta forma, Merteens (2018), Escobar (1998) y Tafur (2015) muestran que es necesario reconocer el papel de la mujer en las demandas territoriales pues están configuran en gran medida la trayectoria y cambio en el territorio. Siendo de esta forma, que la trayectoria del páramo del Almorzadero se configura actualmente por las decisiones que se tomen desde la asociación de mujeres.

La hija de Delis me recogió a las 7 am en la casa de Doña Gloria para llevarme al cultivo de uchuva que tenía su mamá y que había empezado por ser miembro de ASOMUARCE. “Esos terrenos donde ahora siembro la uchuva, antes los tenía vacíos, pues a veces se sembraba papa pero como eso se siembra más que todo bien arriba en el páramo pues aquí casi no” me comento Delis, mientras recorríamos el primer lote que iban a apañar ese día las obreras. “Pues como usted ve aquí, todos los obreros que yo contrato para que me recojan la uchuva son mujeres, bueno pues ahí está don Varonio pero es que él es el mayordomo de la finca y lleva muchos años trabajando aquí conmigo” [continuo]. “Pues es que así como desde la asociación se nos empezó a dar la oportunidad a nosotras las mujeres de poder tener un ingreso para nosotras desde la uchuva y los otros proyectos que se realizan, pues así mismo yo creo que nosotras debemos darle la oportunidad a las otras mujeres que no hacen parte de

la asociación de que tengan sus ingresos”⁴. Los procesos organizativos de mujeres que se empezaron a crear desde la asociación de artesanas y campesinas del Cerrito, también llevaron a que se desarrollaran redes de apoyo y comunalidad entre ellas. Muchas de las mujeres prefieren contratar mujeres para que les ayuden en la cosecha de sus cultivos, además de considerar el trabajo de la uchuva como femenino y mejor realizado por mujeres por la delicadeza que ellas tienen.

“Para entrar a Artelana uno tiene que ser familiar de una de las miembros de la empresa y además ser mujer, es que nosotras en los estatutos pusimos esa regla porque si no entonces venía todo el mundo que veía que nos estaba yendo bien a querer entrar y pues nosotras llevamos un proceso largo aquí, casi que desde que inició la asociación porque este fue el primer proyecto que se tuvo”, me comentó Clovelia una tarde en Artelana mientras ella tejía una ruana en un telar y yo ayudaba a hacer las madejas de la lana. ASOMUARCE empezó como asociación de mujeres artesanas y campesinas de Cerrito legalmente en el año 2005. Pero desde hacía varios años Doña Gloria ya venía organizando a las mujeres y dándoles la idea de que se asociaran legalmente para que así en el pueblo las reconocieran como asociación formal.

Los primeros intereses de asociarse, surgen hacia el año 2000 cuando en el territorio empezaron a hacer presencia empresas mineras que buscaban sacar carbón del páramo. El Almorzadero, también es reconocido ecosistémicamente por ser un territorio rico en minerales entre estos el carbón, el cual ha desencadenado en varias disputas por la riqueza económica que representa. Cuando estas multinacionales empezaron a tener presencia en el territorio, fue que se dio el inicio de los primeros intentos de organización campesina en el Cerrito entre esos ASOMUARCE. Varias mujeres empezaron a unirse en defensa del páramo pues se dieron cuenta que esta empresa iba a acabar con la fauna y flora del ecosistema y que a futuro iban a ser mayores los daños que las ganancias que les podía dejar explotar el carbón en el páramo. “No ve que nosotras hicimos en el pueblo una consulta popular en la que preguntamos si se quería o no la presencia de estas mineras en nuestro territorio. Ganó el no con casi todos los votos de las personas que podían votar, es que esas empresas nos estaban

⁴ Fragmento de mi diario de campo diciembre de 2018

trayendo más problemas que beneficios para el municipio. Hoy en día esa consulta popular reposa en el concejo municipal” (Gloria, Cerrito Santander, junio de 2019).

Saade (2018) argumenta que los procesos organizativos y los intereses de asociatividad en comunidades campesinas están fuertemente relacionados con sus lazos comunitarios y además con las formas en que han ido desarrollando la construcción de su territorio y la tenencia de la tierra. Es así, como el interés de asociatividad de las mujeres campesinas de Cerrito no solo está anclado a dejar de reproducir su papel exclusivo en lo reproductivo y de cuidado, si no está fuertemente relacionado a la construcción de su territorio y la contribución que ellas pueden tener en este. Igualmente, Saade (2018) argumenta que la vida rural campesina se expresa en redes de comunalidad y asociatividad que configuran sus formas de vida.

Es por esto, que los procesos asociativos en campesinos son un elemento de gran importancia pues estos son los que constituyen su vida rural y la relación que construyen con el territorio. Escobar (2014), por su parte y en diálogo con Saade, afirma que el territorio se apropia mediante las prácticas culturales que se desarrollan en el territorio, estas prácticas culturales surgen en gran medida de asociaciones y movimientos de base campesinos. Asimismo, para Leff (1993) los procesos de organizativos comunitarios, demuestran nuevas formas concretas en que los campesinos se apropian y transforman su territorio. En el municipio de Cerrito son múltiples las asociaciones que se han ido configurando alrededor de los procesos que se llevan a cabo en el territorio, en este trabajo como ya mencioné, me centro en profundidad en los procesos que viene construyendo la asociación de mujeres campesinas y artesanas de Cerrito.

La primera asamblea bianual del 2019 de ASOMUARCE se realizó el 31 de marzo. El 30 de marzo, salí muy temprano del terminal del norte en Bogotá pues debía viajar todo el día para alcanzar a estar en la noche en el Cerrito. El 31 el día empezó muy temprano, pues afianzando los lazos de comunalidad que se crean entre las mujeres miembros de la asociación, Doña Gloria debía conseguir unos regalos que se iban a rifar entre todas las que asistieran a la asamblea. Además, como muestra de cariño y comunalidad la junta directiva, activa en ese

momento, siempre se compromete a brindar el almuerzo a las mujeres ese día, por lo que acompañe a Doña Gloria a recoger el arroz. Mientras nos dirigíamos en el carro de Doña Gloria hacía la Escuela Normal Superior del Cerrito, donde se iba a realizar la asamblea, ella me comentó que la asistencia a esta era obligatoria pues como junta les parecía que este era el espacio más importante para dialogar y discutir todos los procesos que se estaban organizando. También por eso, me dijo, ellas les avisaban como mucha anterioridad a las mujeres del páramo para que se programaran ese día y pudieran asistir pues este era casi el único espacio de participación que ellas tenían durante el año.

La asamblea empezó con un llamado de asistencia, el llamado se hizo por veredas, pues al ser 350 las miembros inscritas actualmente se hacía muy largo llamar una por una, la vereda que estaba ausente era la vereda de Humalá pues ese día cosechaban la uchuva y las mujeres debían estar presentes en sus fincas. Posterior al llamado a lista, Doña Gloria hizo la primera intervención de la asamblea, lo primero fue leer el orden del día, se iban a realizar intervenciones de las mujeres que quisieran decir algo, luego de esto se iban a escoger unas planchas para pasar a su posterior votación, para escoger la nueva junta de la directiva de la asociación y por último se iban a rifar los regalos. Doña Gloria empezó dando su intervención con el tema de delimitación de páramos y la importancia que tenía que las mujeres hicieran parte de estos espacios de delimitación. “Yo quiero aprovechar que estamos aquí reunidas una gran cantidad de mujeres que habitamos el páramo del Almorzadero y decirles que es importante que nosotras como mujeres también empecemos a ser parte de los espacios de participación que se vienen dando en las asambleas que se han realizado arriba en las veredas sobre lo que va a ser la ley que nos permita tener actividades en nuestro páramo”. Doña Gloria aclarando un poco su voz continuo, “Si ustedes ven a su marido o a los hombres allá arriba en la escuela en reuniones y eso pues ustedes se meten y dicen que nosotras como mujeres también tenemos una opinión y que esta debe ser tenida en cuenta”. Es más, dijo Doña Gloria de nuevo, “A mí me parece importante que Cris aquí presente nos cuente que ha pasado con la acción de tutela que interpusimos como mujeres”⁵.

⁵ Fragmento de mis notas de campo Cerrito Santander, marzo de 2019.

“Bueno yo no sé si ustedes se acuerdan” empezó su intervención Cristina, “que nosotras desde la junta la asamblea pasada les habíamos contado que íbamos a interponer una acción de tutela porque considerábamos que la opinión de las mujeres habitantes del Cerrito no se había tenido en cuenta a la hora de delimitar el Almorzadero”. Cristina se arregló sus gafas y continuó, “Bueno, pues ya tramitamos esta tutela ante el tribunal superior de Bucaramanga y ahora estamos a la espera de la respuesta, aquí finalmente lo más importante es que ellos se den cuenta que las mujeres estamos peleando por que nuestra opinión también sea tenida en cuenta”⁶.

Saade (2018), argumenta que los procesos asociativos y de comunalidad son muy importantes, porque son la manera en que los campesinos construyen y se apropian de su territorio. Y además de esto, Merteens (2018) afirma que estos también están ligadas a discusiones específicas de género siendo el caso de Cerrito un proceso de empoderamiento y participación femenina. Después de varias intervenciones acerca del tema de la participación de la mujer en los debates del páramo, la segunda parte de la reunión puso en diálogo un tema muy importante sobre el empoderamiento femenino que ellas debían tener en el pueblo. “También es muy importante que nosotras garanticemos la presencia así sea de solo una de nosotras en el concejo municipal, acuérdense que ahorita en octubre vienen las elecciones y nos toca lanzar una candidata al concejo de la asociación por la que todas nos comprometemos en darle el voto” dijo Doña Gloria y continuó. “Yo no puedo por ser funcionaría pública pero propongo que sea o Doris o Gloria Chiquita que son mujeres que ya vienen trabajando en sus veredas y dando la pelea con los demás campesinos y ya aquí en el pueblo las reconocen por eso”⁷. Luego de una discusión decidieron que debía ser Gloria Chiquita la mujer que de ser elegida iba a representar sus intereses como mujeres ante el concejo municipal.

Posteriormente, el segundo punto de la asamblea era escoger la nueva junta directiva de la asociación que iba a representar a todas las miembros durante dos años. “Tengan en cuenta que es muy importante que variemos y no siempre sean las mismas las que queden en la

⁶ Fragmento de mis notas de campo Cerrito Santander, marzo de 2019

⁷ Fragmento de mis notas de campo Cerrito Santander, marzo de 2019

junta, así garantizamos que todos podamos dar nuestra opinión desde los intereses respectivos de cada vereda” les dijo Cristina a las demás mujeres y continuó. “La única que debemos dejar en su puesto es Ena, pues ella al ser la tesorera hace varios años ya es la que conoce las finanzas, como es el tema ahí del dinero con la empresa y eso, pero de resto desde la presidenta debemos cambiarla”⁸.

La narración anterior de la asamblea es muy importante no solo porque plasma los procesos y luchas que están llevando a cabo las mujeres en el Cerrito, sino porque, además, demuestra el arraigo que tienen estas mujeres con el territorio. Asimismo, muestra como la participación de la mujer es vital para el desarrollo de la asociación y de la comunidad misma del Cerrito, esto cuando Cristina recalcó la necesidad de que todas las mujeres hicieran parte de la junta directiva. Igualmente, Carlassare (1999) afirma que cuando las mujeres construyen vínculos muy fuertes con la naturaleza y su territorio esto las lleva a tener una desobediencia en los roles tradicionales de género que se les han impuesto y tener un mejor desarrollo en su territorio. Siendo así, la relación que las mujeres han construido con el páramo y su municipio desde los procesos asociativos, las ha llevado a replantearse los roles tradicionales de género que ellas han cumplido por años. En el caso de Cerrito, los vínculos que las mujeres han construido con el páramo, se representan en la manera en que ellas llevan las discusiones políticas por su territorio. Los vínculos son la manera en que ellas siembran y habitan su territorio y así mismo, discuten por la manera en que estas actividades se deben realizar allí.

En el caso específico de Cerrito y casi que en todos los procesos rurales colombianos los roles tradicionales de género se asocian a los trabajos de cuidado que deben cumplir las mujeres en sus casas. Escobar (1998), por su parte ha mencionado que los trabajos de cuidado que se le catalogan a la mujer rural son trabajos en el hogar, cocinar, cuidar a los niños, etc.

“La mujer ha sido “la agricultora invisible”, o, para ser más precisos, la visibilidad de la mujer ha sido organizada mediante técnicas que consideran solamente su rol como reproductora. (...) El desarrollo ha practicado “la agricultura para el hombre y la economía del hogar para la mujer”. Hasta finales de los años setenta, la mujer aparecía en el

⁸ Fragmento de mis notas de campo Cerrito Santander, marzo de 2019

aparato del desarrollo solo como madre encargada de alimentar al niño, embarazada o lactante, o dedicada a buscar agua para cocinar y limpiar, o tratando las enfermedades de los hijos o, en el mejor de los casos, cultivando algunos alimentos en la huerta casera para complementar la dieta familiar (Escobar, 1998: 291).”

Asimismo, Merteens (1994) menciona que los cambios en los roles de cuidado que tiene la mujer rural se deben muchas veces a su participación en asociaciones y movimientos contestarios. Esta participación en dichos espacios, hace que la mujer tenga nuevos roles y prácticas sociales en la comunidad. Por ejemplo, en el Cerrito el que las mujeres hagan parte de ASOMUARCE ha hecho que las mujeres asuman nuevos roles políticos y económicos en su municipio que han hecho que ellas dejen de estar presentes únicamente en los roles de cuidado. Los nuevos proyectos productivos que se han emprendido desde la asociación, como la siembra de uchuva y los trabajos en lana, han hecho que las mujeres tengan un rol diferente en el municipio pues son precisamente estos proyectos los que lideran el desarrollo económico del municipio.

Asimismo, autoras como Camacho y Robledo (2018) han hablado que es necesario indagar por los roles de cuidado a los que son sometidas las mujeres campesinas. Además, es necesario develar su situación, sus contribuciones en el ámbito doméstico y en la economía nacional para concretar acciones que respondan a sus solicitudes de participación, equidad, igualdad y acceso a la tierra. Específicamente en el caso de ASOMUARCE, las contribuciones que han tenido las mujeres en la economía del municipio les ha dado mayor equidad e igualdad en las decisiones que se toman en el municipio.

Permitir que las mujeres sigan reproduciendo estos roles de cuidado, además, hace que la pobreza en la que muchas se encuentran siga aumentando. Esto, porque reproduce los esquemas que existen sobre el acceso diferencial a los empleos, salarios justos y educación (Camacho y Robledo, 2018). Asimismo, muchas mujeres por los roles que cumplen se sienten limitadas en acceso al capital, la tecnología y a la propiedad de la tierra. Es por esto, que desde la asociación también se busca romper con todos estos esquemas que se les han impuesto históricamente a la mujer rural, empezando procesos de empoderamiento y autonomía femenina. Igualmente, como lo menciona Merteens (2018) no es romper

rotundamente con el papel de la mujer en los trabajos de cuidado, sino hacer de los trabajos de cuidado una característica importante en el desarrollo económico en el territorio. Esto, es lo más importante al hablar de procesos de empoderamiento y autonomía femenina como el caso de ASOMUARCE. Desde la misma asociación, ellas saben que el trabajo de la mujer también va ligado muchas veces a trabajos de cuidado, pero por lo mismo lo más importante es luchar porque estos sean reconocidos como iguales a los otros. Que las mujeres que realizan estos trabajos, se les sean remunerados y pueden tener un reconocimiento político que les permita estar inmersas en discusiones mucho más grandes sobre la construcción y desarrollo que debe tener su territorio.

“Mire Gabi, yo por lo menos veo que lo que mi mami trata de enseñarnos a las demás mujeres en la asociación es que salgamos del Cerrito y del páramo, que estudiemos algo y que tengamos argumentos para pelear por nuestros derechos” me estaba contando Leney, hija de Doña Gloria mientras preparábamos unas arepas. “Mi hermana Ingrid y yo por lo menos [continuó] nosotras salimos y estudiamos en la universidad en Pamplona y ahora ambas tenemos un buen trabajo, un buen sueldo y no tenemos que estar dependiendo de nuestros maridos para cualquier cosa que uno necesite”. Leney puso algunas arepas sobre el asador, “Es que uno ve a muchas de esas muchachas aquí del pueblo que ahora no hacen nada más que estarse ahí en la casa cuidando los hijos y tan jóvenes que son, yo por lo menos tengo mis dos hijos pero yo trabajo y no me quedo todo el día que haciendo el almuerzo, mirando al niño y eso”⁹.

Preocupaciones como la de Leney, sobre las mujeres que se quedan en su casa y no cambian los roles de cuidado que se les han impuesto son las mismas que tienen varias miembros de la junta directiva de ASOMUARCE. El martes 26 de junio, Cristina había convocado una reunión de todas las miembros de la junta directiva en la casa de Doña Gloria. Esta reunión se hacía, por un interés propio de ella y Doña Gloria por entender porque sentían que muchos de los procesos de empoderamiento en las mujeres que estaban trabajando desde la asociación en algunos casos no se veían reflejados. Previa a esta reunión, habíamos tenido una reunión Cristina, Doña Gloria y yo en la casa de Cristina en la que hablamos de estos procesos que

⁹ Fragmento de mis notas de campo Cerrito Santander, junio de 2019

ellas estaban trabajando en el Cerrito y por qué Cristina tenía la preocupación de que para algunas mujeres no estuviera teniendo el alcance que se esperaba. Fue entonces, cuando aproveché para comentarle a Cristina que hiciéramos un grupo focal con las miembros de la junta directiva, donde les preguntáramos su opinión y percepción sobre este tema.

Además, Cristina y Doña Gloria especialmente, pero también algunas otras miembros de la asociación como Delis, Gloria Chiquita y Ena han manejado un discurso de empoderamiento y autonomía femenina frente a las otras mujeres. La autonomía, ellas la describen desde dos aspectos, uno político y uno económico. El argumento político, lo encaminan a muchas de las discusiones que se trataron en la asamblea, que van dirigidas a darle una mayor visibilización y participación a las mujeres en los procesos de diálogo y discusión que se vienen dando en el territorio. El económico, por su parte busca mostrarle a las mujeres mediante los proyectos productivos que se realizan desde la asociación, siembra de uchuva, tomate de árbol y una empresa de trabajos en lana, que las mujeres pueden tener sus propios ingresos para sus necesidades básicas.

Gloria Chiquita: eso es más falta de fortaleza de uno mismo de decir que uno manda por uno mismo.

Cristina: hay un 10% de las mujeres que aprenden y practican un proceso de autonomía, hay un 30% que viene a las reuniones y habla de una autonomía como mujeres, pero no la practican y un 60% que no le importa. Autonomía no es vivir solas sino vivir con nuestras parejas, pero tener una autonomía sobre nuestras cosas y quehaceres. El fin de la asociación no son los proyectos económicos solamente, estar en una asociación de mujeres es entender que uno como mujer tiene una pelea que dar en la vida y un proceso que hacer y esto siento que no lo estamos logrando como asociación. El sobre de dinero que les entra por lo de la Uchuva debería ser administrado por las mujeres, al menos que ellas supieran cuánto valen los insumos, cuánto vale un

bulto de abono y eso. Ahí nada más con eso ya son cuestiones prácticas de autonomía que ellas pueden ir practicando como mujeres ¹⁰

Para Merteens (1994), los cambios de pensamiento y culturales en las mujeres rurales muchas veces no son fáciles de manejar ni de llevar a cabo, pues a ellas generalmente en su infancia los límites del mundo se los daba su papá o una figura masculina y tener que desarraigarse de estas ideas implica una destrucción de su realidad social y geográfica.

Ena: Esto también puede ser un problema de cultura y de pereza.

Cristina: Pero entonces es un problema de cultura o de pereza y no pueden ser las dos porque la una es algo histórico.

Ena: Pues yo creo que es más de cultura porque eso es algo histórico que viene de los antepasados, no ven que antiguamente le ponían los apellidos de sus maridos a las mujeres.

Delis: Pero todo esto es bíblico y la biblia dice que la cabeza principal del hogar es el hombre y la mujer esta para complementarlo.

Cristina: Pero la historia religiosa también es algo político, y la carga patriarcal que tiene la religión también es algo político. Y como el hombre fue el que creó la religión él fue el que se puso al centro. Eso mismo de que la mujer debe estar en la casa y el hombre en lo público viene de la religión. Para mí, la cultura religiosa es la que ha hecho que sea supremamente difícil que las mujeres podamos ser reconocidas en el ámbito de lo público y podamos llegar a ocupar altos cargos políticos. Pensar que la cultura no es eterna, sino que se puede ir transformando. La idea no es separar hogares, es tratar de cambiar la cultura que nos discrimina a nosotras como mujeres. Es distinto

¹⁰ El anterior es un fragmento del grupo focal que realicé en Junio de 2019

hacerlo por respeto a hacerlo por obligación y pedir permiso por respeto¹¹.

Asimismo, para Merteens muchos de los discursos que manejan las líderes campesinas y los cambios culturales que ellas promueven, están sustentados en discursos feministas no propios (Merteens, 1994). Tal es el caso de ASOMUARCE, en la cual se empiezan a entrelazar diferentes discursos de las mujeres sobre su papel en la asociación y las enseñanzas que estar en esta les ha traído. Después de estar dos meses en el territorio puede recoger algunas opiniones de mujeres miembros de la asociación sobre su percepción y significado de lo que era estar en una asociación de mujeres. Para algunas ser parte de la asociación significa una oportunidad de tener vida social, de compartir y de aprender. Para otras, principalmente las que trabajan la lana, la asociación significa una oportunidad de fortalecimiento como mujeres y como empresa con un intercambio de ideas y conocimiento. Para otro grupo ser parte de la asociación es una oportunidad para tener sus propios recursos, que le dan un cambio al bienestar de la mujer a nivel social y económico dentro y fuera de su entorno. Ser parte de la asociación, también es una oportunidad de poder demostrarle a los hombres que ellas como mujeres si pueden y si son capaces pues tienen capacidades, deberes y derechos. Ser miembro de ASOMUARCE es poder tener capacidad de acción de ellas como mujeres para el mejoramiento de su economía y su canasta familiar. Es la búsqueda de un empoderamiento político y económico en deberes, valores y derechos. Y finalmente, es la oportunidad para que las mujeres se formen como empresarias, libres de pensamiento y con voz y voto¹².

Algunas de estas opiniones, demuestran que en el Cerrito las mujeres tienen opiniones similares, pero también diferentes, sobre lo que significa para ellas ser autónomas y hacer parte de una asociación exclusiva de mujeres. Esto como ya lo mencioné antes, también se debe a que los cambios culturales que muchas veces implica apropiarse de un discurso de autonomía, destruyen la identidad como mujeres en la que han estado inmersas desde pequeñas. Además, que como manifiesta Merteens (1994) muchos de los discursos de

¹¹ El anterior es un fragmento del grupo focal que realicé en Junio de 2019

¹² Estos son algunos fragmentos de mis notas de campo que recopilé en los meses de junio y julio de 2019

autonomía que se manejan desde la junta de la asociación pueden estar sustentados en discursos que no son propios de ellas lo que puede dificultar su explicación.

Por su parte, Deere y León (2000) han hablado que los discursos de autonomía y empoderamiento femenino siempre son diferentes para cada individuo o comunidad dependiendo de su contexto y de la historia de las subordinaciones que hayan tenido que afrontar a nivel personal, familiar o comunal. Este, es el caso específico de Cerrito que aunque muchas veces es difícil llegar con el discurso de autonomía a todas las mujeres, esto también se debe a que cada una es un actor individual que ha vivido diferentes procesos personales que la llevan a tomar los discursos de autonomía de una manera específica. Igualmente, Shiva (1998) menciona que los discursos de autonomía femenina que se construyen en el territorio son lo que dan pie a una construcción y desarrollo rural. Siendo así, en el caso el discurso de autonomía política y económica de las mujeres que se ha ido desarrollando dentro de la asociación es lo que ha hecho que ellas pasen a ser parte de las discusiones de construcción territorial del municipio. “A nosotras cuando empezamos a sembrar y a trabajar la lana, la gente empezó a tenernos más en cuenta, porque ya éramos un referente para el desarrollo económico del municipio. Ya entonces el alcalde nos llamaba para preguntarnos nuestra opinión como mujeres paramunas sobre algunas decisiones que se tomaban en el municipio”¹³.

Por parte de Doña Gloria y Cristina, las diferencias que se dan alrededor de los discursos son una de las cosas que más les preocupan pues para ellas, esto representa el mayor reto a la hora de seguir creciendo como asociación y en los procesos de construcción territorial. “Es que yo no sé cómo hacer para que muchas de las mujeres entiendan que nosotras no les estamos pidiendo que se separen de sus maridos, lo que nosotras queremos es que en el municipio se pueda repartir todo equitativamente y buscando un respeto por nosotras como mujeres”¹⁴ le decía Cristina a Doña Gloria mientras preparaba una aguadepanela.

“Yo creo que en parte eso también es culpa nuestra Cris- dijo Doña Gloria, es que nosotras como junta tampoco nos ponemos firmes cuando vemos que los

¹³ Fragmento de mis notas de campo, conversación informal con Gloria Calderón, Cerrito Santander junio de 2019.

¹⁴ Este es un fragmento de mis notas de campo Cerrito Santander, junio de 2019

hombres se nos están apropiando de los proyectos. Nosotras como asociación debemos ser más firmes y reiterar que los proyectos son liderados por mujeres porque precisamente ese es nuestro propósito (Gloria, Cerrito Santander, junio 2019)”.

A partir de esto, seguí preguntándole a Doña Gloria, si ella creía entonces que uno de los problemas de que muchas de las mujeres no practicaran los procesos de autonomía como ellas querían se debía a que los hombres estaban haciendo presencia en los proyectos de la asociación y eso les quitaba visibilidad a las mujeres. “Pues claro Gabicita, no ve que por ejemplo en las uchucas, son los hombres los que vienen los domingos a cobrar. Entonces ya luego cogen la plata y no se la dan a las mujeres y dicen que es porque a ellas les da pereza venir a cobrar y muchas veces si es así, pero otra es porque ellos se apropian del cultivo y le quitan la participación a la mujer”. Doña Gloria siguió tomando su aguadepanela “Es que a mí lo que más me preocupa es que lo que nosotras tratamos de hacer con los proyectos productivos no se logre y se siga reproduciendo el machismo en el municipio, claro que también hay muchas mujeres que han aprovechado los proyectos para hacerse su platica y así no tener que depender de sus maridos”¹⁵.

En diálogo con Merteens (1994) las preocupaciones como las de Doña Gloria y Cristina sobre el alcance de sus discursos de autonomía y que estos no logren su objetivo y se reproduzca en mayor medida el machismo, son preocupaciones constantes de las mujeres rurales. Merteens (1994) asegura que en las poblaciones rurales campesinas el machismo, ha sido un tema de debate recurrente en el cuál se han logrado identificar tres formas de reacción por parte de las mujeres que lo sufren: la primera es una resignación por parte de las mujeres, la segunda es la búsqueda de otro hombre y la tercera es la conversión de esta experiencia negativa hacia una búsqueda de autonomía o de conversión en una líder comunitaria. En el caso de ASOMUARCE, la tercera forma de reacción es la que más se acerca a los objetivos que ellas tienen como asociación. Esto, porque los proyectos productivos que se realizan son una muestra de cómo las mujeres convierten su experiencia negativa y construyen nuevas formas de autonomía y empoderamiento que les permiten salir de esta situación.

¹⁵ Este es un fragmento de mis notas de campo del 24 de junio de 2019

“Yo antes le hacía el almuerzo a los obreros que cosechaban la papa, ahora trabajo con la uchuva y me gano una platica para mi”

Desde el año 2005 que empezó formalmente la asociación las mujeres han venido realizando proyectos productivos que les permitan tener un sustento económico y al mismo tiempo construir su territorio. Artelana fue el primer proyecto productivo con el que empezó la asociación y con el que se mantienen hasta el día de hoy. Además de este, han pasado por proyectos de siembra de mora, granadilla y actualmente trabajan en la siembra uchuva y tomate de árbol. El proyecto de la uchuva es el que ha tenido mayor acogida, siendo actualmente 75 las mujeres que están sembrando uchuva en sus terrenos, asimismo, de estar exportando la fruta internacionalmente en convenio con una empresa colombiana.

La relación clave entre los proyectos productivos y la construcción del territorio ha sido debatida por varios autores entre esos Saade (2018), ella argumenta que el trabajo campesino está fuertemente ligado a las unidades de producción que les brinda su territorio, encontrando su sustento de este. Además, lo sostienen desde los distintos lazos de vecindad que conforman y demuestran unos modos de producción campesinos fuertemente ligados al territorio. Las mujeres campesinas en el Cerrito, construyen el páramo en el que habitan desde los distintos proyectos productivos que realizan pues estos son los que le dan un dinamismo y visibilidad en el territorio (Saade, 2018). Además, para los procesos de construcción de autonomía femenina, los modelos de producción campesinos son los que les permiten tener una mayor visibilización en los mercados y cambiar sus roles de vida. En el caso de Cerrito, los proyectos productivos que se realizan desde ASOMUARCE, han tenido gran acogida no solo por parte de las mujeres, sino de todos los habitantes en general. Esto, además, ha ayudado a que las mujeres y el trabajo que ellas vienen haciendo sea valorado por todo el pueblo, siendo el caso de la alcaldía municipal que les pidió que la secretaria de la mujer en el municipio fuera una miembro de la asociación, asimismo el haber logrado un escaño en el concejo municipal por parte de una de sus integrantes ratifica tal situación.

Artelana, como ya mencioné arriba fue el primer proyecto que nació de la asociación de mujeres artesanas y campesinas de Cerrito. Artelana nace como empresa en el año 2012¹⁶, sin embargo, desde el año 2005 ya se venían elaborando trabajos en lana por parte de los miembros de la asociación. Hacia el año 2012 se estaba llevando a cabo el mejoramiento de la troncal del Norte (como se le conoce a la vía principal que pasa por el municipio del Cerrito) por parte del INVIAS. En esa época la asociación contaba con aproximadamente 40 miembros de las cuales la mayoría trabajaban en el proyecto de la lana. Las mujeres que trabajan haciendo prendas en lana de oveja, se reunían en una pequeña casa de una de las miembros de la asociación donde iban a hacer sus trabajos y a compartir con las demás compañeras. Esta casa ubicada en la parte antigua del casco urbano se conoce como la Casita Campesina, al ser una de las primeras casas que se construyeron en el Cerrito, su espacio era reducido, además que no se contaba con las herramientas necesarias para crecer como asociación.

Las mujeres de la asociación al ver que había presencia estatal en su territorio, en este caso por parte del INVIAS, decidieron redactar un proyecto en el que le pedían a los funcionarios presentes en el municipio una dotación de máquinas y telares para el crecimiento de ellas como empresa. Para esa época Clovelia Antolinez era la presidenta de la asociación y la que lideraba el proyecto de la lana:

“A mí me tocó casi que escribir y pasar este proyecto sola, es que para esa época yo era la presidenta de la asociación y como Gloria la habían trasladado por allá a otro pueblo con el departamento pues prácticamente estaba yo sola. La que me ayudo un poco con los papeles y todo eso fue Chelita porque pues como ella si ha estudiado y todo eso entendía mejor que yo lo que tocaba hacer. Pero yo terminé viajando a Bogotá sola a presentar el proyecto frente a las directivas del INVIAS, eso a mí me temblaba la voz porque era la primera vez que yo me paraba a hablar al frente de tanta gente y a decir los intereses que nosotras teníamos como mujeres campesinas y por qué estábamos

¹⁶ Cuando digo que nace como empresa, me refiero a la legalización ante la cámara de comercio antes las mujeres ya trabajaban la lana pero sin tener estas formalidades.

pidiendo toda esa maquinaria. Ya cuando nos aceptaron el proyecto pues todas me agradecieron y se dieron cuenta que así íbamos a crecer como empresa, pero en un comienzo casi ni tuve apoyo de nadie y eso era más lo que peleaban” (Clovelia Antolinez, junio 2019, Cerrito Santander).

Al comienzo y lo que narra Clovelia en este fragmento es que una de las condiciones de INVIAS para dotar de maquinaria a la asociación es que se hiciera una empresa formalmente legalizada y con unos miembros específicos. Esto llevó a que por cuestiones burocráticas 30 socias de ASOMUARCE, que solo trabajaban la lana, se constituyeran como empresa Artelana y se separaran así de la asociación. Esto en un comienzo llevó a ciertas disputas entre las demás miembros de la asociación pues no estaban de acuerdo en una separación pero finalmente se dieron cuenta que por el bien y el beneficio de todos era necesario hacerlo. Actualmente las 27 mujeres que hacen parte de Artelana, también son socias de la asociación, cumpliendo con todos los deberes que implica esto, como pagar una cuota de sostenimiento anual destinada a distintos fines que se necesitan en la asociación.



Imagen del archivo personal de Clovelia en la que se muestra cómo era la infraestructura que tenían en la Casita Campesina



Imágenes que tomé en junio de 2019 que muestran como son las actuales instalaciones de Artelana tras ganar el proyecto que pasaron al INVIAS.

La organización de las miembros de Artelana, alrededor del mejoramiento como empresa demuestra un claro ejemplo de organización comunitaria y participación por la construcción de su territorio. Muchas veces, las comunidades campesinas aprovechan la presencia estatal en su territorio para pedir ayudas al Estado en su mayoría económicas, esto porque a veces al ser territorios tan apartados la presencia del Estado es muy poca. El caso del mejoramiento de la infraestructura de Artelana, también demuestra la organización política que muchas veces pueden tener las asociaciones campesinas y en este caso las mujeres alrededor de los intereses que tienen. “Cuando a nosotras nos salió el proyecto del INVIAS y nos trajeron toda esta maquinaria que tenemos ahora, pues empezamos a crecer como empresa y tener mayor visibilidad en el pueblo” me estaba contando Clovelia mientras nos comíamos las onces que había traído Chelita. “Es que ya la gente venía y nos encargaba más porque pues veían que teníamos un negocio bien montado y bonito, además como ya teníamos varios telares pues éramos más las mujeres que podíamos estar trabajando al tiempo”.

El caso de este proyecto productivo, también es una muestra del uso que hacen las mujeres a los conocimientos que les brinda su territorio y de las memorias que ellas tienen en este por haberlo habitado durante muchos años. El oficio de la lana y los saberes sobre el tejido que ellas tienen lo aprendieron desde sus abuelas y mamás y lo que trabajan ahora es desde la memoria y los recuerdos de lo que aprendieron durante los años. Para Saade (2018), las memorias y saberes que los campesinos construyen en el tiempo son los que las ayudan a garantizar y demostrar su presencia en el territorio y en la construcción territorial del mismo.

Como ya se había vuelto costumbre en mis tardes del mes de junio, subí a Artelana luego del almuerzo, en la tarde es cuando llegan varias mujeres, entre esas la encargada del local ese día¹⁷, y se reúnen para tejer los productos en los telares y hablar entre ellas mientras realizan los trabajos. Ese día estaban unas 5 mujeres en el taller, estaban hablando de sus recuerdos, de cómo habían aprendido el oficio de la lana de sus mamás y hermanos. Yo aproveché para preguntarles que si todas habían aprendido el oficio de sus mamás y como creían que el oficio había ido cambiando durante los años. Esta pregunta, en diálogo con Saade (2018) me ayudaba a entender, como las mujeres de Artelana construían su territorio y garantizaban su presencia en el páramo desde las memorias del oficio de la lana que habían aprendido y los saberes que replicaban hoy en día en la empresa.

“Pues yo si todo lo que se del tejido, del telar, de cómo trabajar la lana, el proceso que esta debe llevar antes de poder tejerla lo aprendí de mi mamá, es que arriba en el páramo el animal que más se ve es la oveja y pues cuando chiquita yo viví allá con mi mamá y ella tejía y pues viéndola fue que yo fui aprendiendo”, me respondió Matilde mientras ponía las cañuelas¹⁸ en el telar. “Ahora pues claro que todos esos oficios han ido cambiando, ya no son tan artesanales como antes, ahora muchas de las prendas de vestir se hacen al por mayor y de manera industrial, eso también nos ha disminuido mucho el negocio porque por ejemplo ya no hacemos cobijas porque la gente prefiere es comprar esas que se hacen con máquinas y

¹⁷ Por estatutos en la empresa cada día del mes una de las mujeres miembros de Artelana es la encargada de abrir el local ese día donde se exhiben los productos y hacerle la limpieza al taller y al local

¹⁸ Las cañuelas son unos tubos hechos de caña donde se envuelve la lana para posteriormente ponerla en la lanzadera del telar para empezar a tejer.

no las tejidas con la lana de oveja de verdad¹⁹”. “Sin embargo, yo creo que el haber empezado a ser parte de la asociación a nosotras si nos ayudó muchísimo” continuo Clovelia, “Es que, si no hubiera sido por Gloria y su idea de organizarnos con la lana, muchas de nosotras seguiríamos allá en el páramo tejiendo ruanas para nuestros hijos y ya, pero no habríamos aprendido a usar todos estos telares que tenemos aquí en la empresa y empezar a hacer esto nuestro trabajo”. “Si no, acuérdense apenas empezamos que nos iba super bien, nos compraban casi que una ruana diaria y así fue como muchas de nosotras le pudimos dar el estudio a nuestros hijos, o arreglamos nuestra casa, yo si estoy muy agradecida con lo que me ha dado trabajar la lana y hacer parte de la empresa”.²⁰

Los diálogos anteriores, demuestran como las mujeres han cambiado sus formas de vida y los roles que cumplen dentro del municipio a partir del proyecto productivo que inicio desde la asociación. Los procesos de autonomía se ven reflejados, cuando ellas ven el trabajo de la lana una oportunidad para tener su propio dinero y una visibilización frente a los demás habitantes del pueblo. Además, como lo mencionan Pérez y Vásquez (2008) el tener que organizarse como mujeres y tener que adquirir nuevos roles las lleva a tener nuevas capacidades de gestión en su territorio. Las nuevas capacidades adquiridas y los nuevos proyectos que ellas empiezan a plantear en el municipio llevan a que la economía del pueblo empiece a tener un mayor dinamismo, pues las mujeres empiezan a vender y a consumir productos. Esto demuestra, una autonomía política frente a sus comunidades pues ayuda al desarrollo de su municipio y de su territorio. “Es que ahora, en las ferias de agosto mucha gente viene buscando las ruanas porque ya conocen nuestro producto y les gusta, esto también ha ayudado a que vengan más turistas al municipio y pues ellos compran lo que también les ayuda a los otros vendedores” me dijo Doña Gloria, una tarde en su casa.

En diciembre de 2018 cuando llegué por primera vez al Cerrito, estaba muy confundida al comienzo porque todos me hablaban del páramo y de las uchuvas que tenían sembradas allí, pero yo no veía los cultivos por ningún lado. Le pregunté a Doña Gloria y me dijo que los cultivos estaban distribuidos por todo el pueblo, pues se sembraba en los terrenos de cada una de las miembros de la asociación y ellas vivían en veredas diferentes. Sin embargo, me

¹⁹ Fragmento de mis notas de campo julio de 2019, Cerrito Santander

²⁰ Fragmento de mis notas de campo julio de 2019, Cerrito Santander

dijo que los cultivos de uchuva eran el mayor ingreso económico de las mujeres del municipio y casi que del pueblo en general, pues ya llevaban 5 años con el proyecto y desde el primer momento en que empezaron habían logrado sacarle comercialización a la fruta. La siembra de uchuva por parte de las mujeres de ASOMUARCE, empezó por un convenio que consiguió Doña Gloria con una empresa comercializadora de fruta colombiana (Colombia Paradise) que les propuso empezar a sembrar uchuva en el Cerrito y ver si se podía sacar comercialización.

Al comienzo eran pocas las mujeres que se animaron a sembrar la uchuva, pues no estaban seguras de que fuera un negocio que prosperara. Ya cuando a las primeras mujeres les empezó a ir bien más y más miembros se fueron uniendo, siendo hoy en día 75 las mujeres que tienen sembrada uchuva en sus terrenos. Doña Gloria me comentó, que el crecimiento que tuvieron con este proyecto les ha permitido garantizarles un mínimo económico a las mujeres que siembran la fruta, pues empezaron a sacar uchuva de alta calidad tanto que la empresa la empezó a exportar internacionalmente. Las mujeres que hacen parte del proyecto ganan en promedio 200 mil pesos semanales lo que les garantiza un mínimo económico para ellas. Además, de este proyecto también se beneficia Doña Gloria y Ena, tesorera de la asociación, pues la empresa les empezó a pagar un sueldo mínimo, a Doña Gloria por ser la encargada del proceso de pesaje de la fruta y a Ena por ayudarles con la contabilidad y pagos a las mujeres.

El 14 de diciembre, había subido muy temprano al cultivo de uchuva de Delis. Ella me había dicho que me recogía a las 7 am en la casa de Doña Gloria para que pudiera estar desde temprano en el cultivo y así hablar con las obreras y conocerlas antes de que se pusieran a apañar la uchuva para ese día. Cuando llegué al cultivo, estaban llegando algunas obreras también. Delis tiene 7 obreras que le ayudan cada ocho días en su cultivo. Les empecé a preguntar como era su día en el cultivo y en que creían ellas que habían cambiado sus roles ahora que se cultivaba uchuva en el Cerrito. “Pues nosotras llegamos a las 7 de la mañana aproximadamente aquí al cultivo, luego de esos nos comemos el desayuno y nos ponemos a cosechar como hasta el mediodía, ahí ya almorzamos, y luego de eso nos ponemos a empacar la uchuva en las canastillas para que las bajen a pesar al pueblo, estamos terminando por ahí

a las 3 de la tarde”, me dijo una de las obreras²¹. “Ya depende mucho del cultivo, de si las matas están recién plantadas y eso, si la cosecha se hace dos veces a la semana o una vez a la semana pero por mínimo aquí cosechamos todos los domingos”, me dijo otra de las obreras mientras recogía los vasos de las demás.

“La uchuva si nos ha ayudado mucho a nosotras las mujeres a que nos den trabajo en el pueblo, pues porque antes de esto solo se sembraba la papa y como eso está mal visto que las mujeres ayuden a cosechar la papa y además a nosotras no nos gusta porque los hombres son todos groseros y como que casi ni se dan cuenta que uno está ahí y eso es feo”²².

Esto me lo empezó a contar una de las obreras mientras recogíamos los baldes donde iban a echar la uchuva ese día. “En cambio ahora [continuo] uno se siente cómoda trabajando aquí porque somos puras mujeres y así es chévere entre todas nos ayudamos, y al igual como las de la asociación tratan es de darnos trabajo solo a nosotras las mujeres esto nos ayuda mucho porque si no pues muchas de nosotras estaríamos en la casa cuidando a los hijos y esperando a nuestros maridos”. Empezamos a recorrer el primer surco que debía cosechar mientras me seguía contando, “A mi este trabajo me ha servido mucho porque pues me gano mi platica, y con eso me compro mis cositas, además yo antes no trabajaba en nada, a veces lo que me pagaban por hacerle el almuerzo a los obreros que cosechaban la papa pero nada más, entonces ahora con la uchuva varias de nosotras pues tenemos una plata”. Mientras cortaba con las tijeras las uchucas siguió contándome, “Al comienzo casi ninguna de aquí del pueblo sabía cómo se cosechaba esta fruta pero fuimos aprendiendo y además nos dimos cuenta que es un trabajo que hacemos mucho mejor las mujeres por la delicadeza que implica, pues si uno tiene la mano pesada la fruta se magulla y así no se puede enviar para exportación”.²³

²¹ Fragmento de mi diario de campo Cerrito Santander, diciembre de 2018

²² Fragmento de mi diario de campo Cerrito Santander, diciembre de 2018

²³ Fragmento de mi diario de campo Cerrito Santander, diciembre de 2018



Imagen del cultivo de uchuva de Delis

La conversación anterior, muestra la manera en que las mujeres se han ido apropiando de su territorio y la resignificación que le han dado al oficio que realizan en el mismo. Las mujeres se han ido apropiando de su territorio y dándole nuevas formas de uso en su beneficio propio pues demuestran otras formas de habitarlo y desarrollarlo. El proyecto productivo de la siembra de uchuva ha implicado una nueva forma en que las mujeres aprovechan su territorio y al mismo tiempo sacan beneficios propios de esto, como el dinero que reciben por la uchuva y el reconocimiento que han tenido en el pueblo por ser un proyecto que le ha brindado gran desarrollo al municipio. De esta manera, como lo menciona Saade (2018) la apropiación del territorio con nuevas formas de uso es la forma en que las mujeres construyen el territorio en el municipio. El proyecto productivo de la uchuva es una de las nuevas formas de uso que las mujeres le dan al territorio y que las ha llevado a crear nuevas formas de uso y participación en su territorio. Con esto, creo que el proyecto de la uchuva en que las mujeres aprovechan y empiezan a realizar actividades productivas en el territorio que les traen un

beneficio económico, demuestra una manera en que se construye el territorio con intereses de género. Esto, porque las mujeres empiezan a usar lo que les brinda el territorio para sus propios intereses como sacarle un sustento económico y dar una mayor visibilidad a su trabajo, que les da una participación política en el municipio.

Finalmente, quiero cerrar este capítulo mostrando que la manera en que las mujeres resignifican su trabajo y presencia en el Cerrito, no representa una separación radical con los oficios masculinos como me lo manifestó Cristina varias veces. En diálogo con Merteens (1994), ella dice que los oficios y trabajos que las mujeres rurales realizan en los territorios le dan nuevos significados a su presencia en el mismo cambiando su trayectoria y las experiencias negativas que han vivido durante años. Esto sin embargo, no representa una separación radical con los oficios masculinos, sino más bien una mayor equidad e igualdad de género en el municipio. En el Cerrito, las mujeres también son conscientes que muchas veces necesitan la ayuda de los hombres en los proyectos. Las mujeres de ASOMUARCE lo que quieren es que su participación en estos procesos territoriales también sea visible y se tenga en cuenta, además de garantizar un sustento también para ellas, cosa que no pasaba antes cuando los proyectos eran liderados solo por los hombres.

Las primeras veces que acompañe a Doña Gloria a pesar la uchuva, me pareció muy particular que casi no se veía ninguna mujer en la bodega, las únicas dos mujeres éramos Doña Gloria y yo. A esto, decidí preguntarle los siguientes días porque pasaba eso, si en mi ignorancia yo creía que al ser una asociación de mujeres, solo ellas participaban de los proyectos productivos. Doña Gloria me respondió, “Pues Gabicita es que el trabajo de la uchuva también implica algunos trabajos pesados y que se necesita fuerza como el pesaje de la fruta, entonces pues los hombres nos ayudan con esto porque para nosotras es muy difícil hacer toda esa fuerza que se necesita para subir las canastillas al camión”.



Imagen donde se ven los hombres en el proceso de pesaje de la uchuva

La anterior respuesta por parte de Doña Gloria también demuestra que aunque el proyecto de la uchuva se planteó como un proyecto exclusivo de mujeres, ellas también reconocen que necesitan apoyarse en los hombres en tareas específicas como el cargue de los camiones. Empero, es claro que la posición y el papel que juega la mujer en el Cerrito ha cambiado a partir de los proyectos productivos, pues estos le garantizaron una autonomía política y económica que les quitan la posición de subordinación que muchas veces tienen con los hombres. Como lo menciona Escobar (1998) este tipo de discusiones también demuestra que las luchas de géneros siguen inmersas en las discusiones de la ruralidad colombiana, pues estas son en gran parte las que dirigen los procesos de construcción y configuración territorial que se dan en los territorios.

De esta manera, en este capítulo busqué demostrar como los procesos de construcción territorial del páramo, en el caso específico de Cerrito se manifiestan y construyen también en clave de género. Lo anterior, implica que las discusiones y actividades que se realizan en el territorio se vean configurados por las opiniones de las mujeres, Escobar (1998) manifiesta las luchas y trayectorias de género que tienen actualmente los territorios rurales en Colombia son los que determinan el cambio y el desarrollo rural de cada territorio. De esta manera, el

territorio del Almorzadero se configura a partir de las discusiones que las mujeres han puesto en el municipio por su inclusión y rol en mismo.

Esto, se evidencia cuando se ve que los proyectos productivos que realizan las mujeres en el territorio son los que configuran en gran parte lo que es hoy en día el páramo. Las mujeres mediante sus proyectos productivos y búsqueda de autonomía han configurado nuevos roles de ellas en el páramo, lo que las ha puesto como unos actores determinantes a la hora de estar en discusiones más grandes como la delimitación del páramo. Generalmente cuando se habla de desarrollo rural y procesos de lucha campesina, se habla de una figura masculina invisibilizando por completo el papel que la mujer también juega en estos procesos. Esto, resulta totalmente paradójico pues las luchas de género son las que configuran en gran parte los territorios rurales y determinan las trayectorias que estos tienen. En el caso del Cerrito, la trayectoria y la participación que ha tenido la asociación en las actuales discusiones por la delimitación del Almorzadero ha sido totalmente determinante e importante.

Así mismo, en este capítulo me pareció de suma importancia demostrar las estrategias de lucha y supervivencia que han tenido las mujeres campesinas del Cerrito para ser tenidas en cuenta en los procesos de construcción territorial. Como lo dice Escobar (1994) en el caso de las mujeres de Cerrito, sus acciones no se han quedado únicamente en beneficios económicos para ellas si no que han demostrado un dinamismo visibilizándose y siendo parte de las discusiones de la configuración territorial por el reconocimiento que han adquirido. Esto es importante porque en mi siguiente capítulo, dialogo acerca de la complementariedad de ideas entre hombres y mujeres que tienen los procesos de construcción territorial en el Almorzadero. Esto, para demostrarle al Estado su permanencia histórica en el páramo y los procesos que ahora llevan para conservarlo pero al mismo tiempo poder producir en este.

Capítulo 2

Conservar produciendo y producir conservando

“Aquí se critica la norma, sean leyes, sean decretos, la norma a nivel municipal, departamental o nacional. Lo que se critica es que no se tenga la suficiente participación de las comunidades cuando se hace la norma, lo que decimos nosotros es que la norma que se saque sea concertada o elaborada con la comunidad, porque a veces es muy fácil para ellos hacer las leyes para otros sentados en un escritorio. Pero ellos no viven esa ley o esa norma, entonces no sufren las consecuencias... Nosotros también estamos conscientes que la naturaleza debe tener su espacio, sí, porque ella debe autoalimentarse y regularse, pero nosotros también habitamos el páramo, hay que mirar eso también” (William Basto, Cerrito Santander, diciembre de 2018).

En los últimos años, los páramos en Colombia han pasado a ser un tema de discusión constante entre las autoridades ambientales, los habitantes de páramos y el gobierno nacional, pues se considera un ecosistema estratégico para el desarrollo nacional. Tal es el caso del páramo del Almorzadero, ecosistema ubicado en 14 municipios del departamento de Santander y 3 del departamento de Norte de Santander. El Almorzadero fue delimitado en el año 2018 con 157 mil 705 hectáreas (resolución 152 de 2018) basándose en la ley 1753 de 2015 que establece el uso y manejo que deben tener los páramos en Colombia, teniendo en cuenta lo dicho por el IAvH. Asimismo, el IAvH hizo un informe que llamo “Guía de hojas de ruta para la caracterización ecosistémica de alta montaña” en los que hablaba de los retos y desafíos que había en la delimitación de páramo. Estos informes contaron con varios números en los que por ejemplo, el primero hablaba de la historia ambiental de los páramos y de la importancia de reconocer la relación que las poblaciones han construido con los páramos que habitan como insumo para la delimitación de páramos. Igualmente, los otros informes, abordan temas como el poblamiento humano, los cambios en la cobertura vegetal, las apropiaciones productivas y las iniciativas de conservación y los conflictos que se generan (Gallini, De la Rosa, Abello: 2015). Todos estos temas, dice el IAvH son necesarios tenerlos en cuenta a la hora de realizar leyes de conservación y delimitación ambiental en páramos.

En resumen, estos informes de las hojas de ruta para el manejo de páramos realizados por el IAVH, no solo exponen las líneas que delimitan cada uno de los complejos de páramo en Colombia, sino que además, incluye las perspectivas sociales de los habitantes que habitan estos ecosistemas. En el caso del páramo del Almorzadero los dos municipios con mayor tenencia de territorio son los municipios de Chitagá (Norte de Santander) con un 27,3 % del territorio del páramo y el municipio del Cerrito (Santander) con un 22,8 % del territorio. Además de esto, hay cifras aproximadas de que el número total de habitantes que hay este páramo es de 7.400 personas, entre indígenas de la etnia U'wa y campesinos.

Con el anterior contexto en mente, quiero argumentar en este capítulo que la construcción territorial en el páramo del Almorzadero, también la construyen los campesinos reivindicando y demostrando la permanencia histórica que han tenido en este páramo. Siendo así, que su permanencia histórica la demuestran desde la construcción del páramo en clave de género, desde el cambio en las actividades que realizan con un mayor interés en el cuidado del ecosistema y desde proyectos productivos que les permiten seguir viviendo en el páramo. Los campesinos, buscan reivindicar su permanencia histórica en el páramo pues esto es necesario en el contexto de la delimitación de páramos y leyes de conservación ambiental en el mismo. Lo anterior, porque los mismos campesinos pelean que se les permita seguir habitando los páramos, también ligados a la idea de que ellos han sido los pobladores históricos de este ecosistema y por lo mismo buscan seguir permaneciendo allí. Igualmente, este argumento principal, también está inmerso en el contexto de las distintas discusiones que han tenido los campesinos en el municipio sobre cómo las leyes de conservación en páramos no los incluyen como parte activa de la construcción su territorio.

Asimismo, son variados los autores que han escrito sobre leyes de conservación ambiental específicamente en páramos y las problemáticas que estas traen para las comunidades. Desde ONGs hasta algunos académicos se han aproximado a este tema y sobre la problemática que implica escribir estas leyes sin incluir a los campesinos. Arcila y Padierna (2015) hablan desde los complejos de páramos de Sonson en Antioquía y Caldas y dicen que los retos que tiene hoy en día pensar la delimitación de páramos como incluyentes para las comunidades es un reto que va más allá de un trámite administrativo y que demarca la necesidad de escuchar a las comunidades. Igualmente León (2011), pone el ejemplo del páramo de

guerrero en Cundinamarca en el cuál buscó caracterizar las distintas actividades que realizan los campesinos en el mismo, para así mirar el impacto que estas tienen para el ecosistema. Posterior a esto, mostró la manera en que en base en estas actividades productivas se puede pensar en una conservación y producción del páramo al mismo tiempo. Por su parte, Ungar (2014) es una de las autoras que más se ha aproximado a estas discusiones específicamente en páramos

Para Ungar (2014), las leyes de conservación ambiental en páramos se basan en una visión preservacionista por parte del Estado colombiano que representan una enorme ignorancia en la realidad social del país y los avances que las ciencias ambientales han tenido en los últimos años. La principal problemática de estas leyes es que muchas de ellas excluyen la realización de cualquier tipo de actividad en este ecosistema, ejemplo de esto es la ley del Plan de Desarrollo nacional del 2010 que dice en su artículo 202 parágrafo 1: “En los ecosistemas de páramos no se podrán adelantar actividades agropecuarias ni de exploración o explotación de hidrocarburos y minerales ni construcción de refinerías de hidrocarburos”²⁴.

Asimismo, desde el año 2015 se han dado una serie de debates en el senado de la república sobre el uso y manejo que se le puede dar a los páramos en Colombia. A raíz de estos debates, que plantean incluir o no a las poblaciones campesinas en las leyes de conservación ambiental, han surgido una serie de legislaciones como la ley 1753 de 2015, la ley 1930 de 2018 y la resolución 0886 de 2018. Estas leyes tienen en común que delimitan las actividades agropecuarias y mineras en las zonas que ya han sido delimitadas como páramo, la resolución 0886 va aún más allá y zonifica los páramos en 3 zonas. Áreas prioritarias, áreas para la restauración ecológica y zonas en tránsito. El artículo 173 de la ley 1753 de 2015 establece: “En las áreas delimitadas como páramos no se podrán adelantar actividades agropecuarias ni de exploración o explotación de recursos naturales no renovables, ni construcción de refinerías de hidrocarburos” (secretaría del senado, ley 1753 de 2015). En los incisos siguientes se habla de cómo se tendrá en cuenta las áreas que fueron delimitadas, además de que el cumplimiento de la norma debe ir de la mano de las corporaciones autónomas de cada departamento. Esta ley, en su caso, señala las actividades prohibidas en una zona como

²⁴ Artículo sacado de la página del Congreso de la República, 2011

páramo, sin embargo, deja de lado uno de los temas más importantes y es la población que habita estos páramos.

En discusión con Ungar (2014) cuando este tipo de legislaciones sobre páramos en Colombia prohíben las actividades agropecuarias en el territorio, dejan de lado a más de 125.000 personas que se calcula aproximadamente que viven en estos ecosistemas. Estas leyes están lejos de buscar una solución a futuro y más bien han ido retrocediendo pues dejan abandonados a muchos campesinos que viven de las actividades agropecuarias que realizan en estos territorios. Igualmente, la ley no habla de una expropiación de las tierras a los campesinos, pero la prohibición de cualquier tipo de actividad productiva en este territorio es un motor de desplazamiento demasiado probable (Ungar, 2014).

“La preocupación de nosotras como mujeres es que vamos a hacer cuando nos prohíban sembrar en nuestras fincas. Porque pues a nosotras no nos están diciendo que nos vayamos de nuestras fincas, pero es que, si nosotras vivimos de lo que cultivamos en estos terrenos, de la siembra de la papa, la zanahoria, el ajo. Entonces si nos prohíben la siembra en nuestras fincas que vamos a hacer. Si nos dicen que no podemos sembrar entonces lo que nos toca es abandonar nuestra finca y buscar irnos para otro lado” (Gloria, Cerrito Santander, septiembre de 2019).

También está en discusión, que las actividades productivas si producen deforestación en los páramos, que es claro y visible que hay escasez en las fuentes de agua pero que así mismo es necesario entender que hay comunidades que tienen un poblamiento histórico en estos territorios y no se les puede desplazar de sus tierras. Igualmente, Escobar (2014) y Pino y Naranjo (2018) ponen en consideración que son varios los artículos que hablan del despojo de tierras a los campesinos por parte de proyectos de megaminería, palma de aceite y por parte de actores armados, pero son pocos los que hablan de un despojo por parte del Estado colombiano con las políticas de conservación. Sin embargo, como dice Ungar (2014) el reto de encontrar alternativas a la conservación excluyente es enorme, pero es peor no asumirlo.

Es de esta manera, que en el Cerrito se empiezan a consolidar estrategias construcción territorial por parte de los campesinos, que van de la mano con la manera en que ellos plantean la conservación del páramo. Ellos buscan que se les tenga en cuenta la permanencia

histórica que han tenido por años en estos territorios. Igualmente, los campesinos son conscientes de la deforestación y la contaminación que ha tenido el páramo en los últimos años, y es por lo mismo que han emprendido acciones donde ellos lo conservan y al mismo tiempo producen en él. Las nociones de responsabilidad de los campesinos con el páramo, van desde cambios en sus maneras de cosechar y los lugares donde lo hacen, emprendimiento de nuevos proyectos productivos en los que hay una idea clara de que se debe conservar el territorio y cambios en sus formas de pensar y desarrollar su vida en relación con el cuidado del páramo. Estas nociones de responsabilidad, son las que guían me segunda parte del capítulo, en la que explico etnográfica y analíticamente cada una de ellas.

El viernes 14 de junio de 2019 subí por primera vez al corregimiento del Mortiño, ubicado en una de las 5 veredas del municipio de Cerrito que se encuentran en el ecosistema páramo. Hacía una pequeña llovizna con mucho viento, como es costumbre en el páramo, lo que indicaba que debíamos abrigarnos muy bien pues la temperatura iba a ser muy baja. Es común entre los Cerritanos escuchar el dicho qué si el páramo está nublado, mejor devuélvase porque este no lo quiere recibir, pero si el páramo esta soleado quiere decir que este está dispuesto a recibirlo y le augura una buena visita. Ese día parecía que nos debíamos devolver, pero Doña Gloria y algunas de las profesoras de la Institución educativa Jurado insistieron en que nos quedáramos pues éramos varias personas y la lluvia no era muy fuerte. Habíamos subido con todos los alumnos de bachillerato de la institución, en el marco de la semana de proyectos, a mí me había invitado Doña Gloria. La visita con todos los alumnos de la institución se hacía específicamente a esta vereda, pues los docentes, entre ellos Doña Gloria, querían que los estudiantes desde pequeños conocieran proyectos exitosos sobre conservación y organización comunitaria en el páramo.

Luego de encontrarnos con los demás docentes y estudiantes emprendimos una caminata de aproximadamente una hora, hacia la finca Wilches, propiedad del señor Seráfico. En esta finca se vienen desarrollando actualmente proyectos alrededor de la conservación del Cóndor, animal en vía de extinción, de reforestación de la vegetación de páramo y de cuidado y limpieza de las fuentes hídricas. Cuando llegamos a la casa de Don Seráfico, él empezó a hablar con todos los estudiantes, a contarles porque habían empezado este proyecto en sus fincas y que los había motivado a hacerlo. Mencionó dos problemáticas: la muerte de las

ovejas, principal actividad económica de la vereda y la delimitación de los páramos. A partir de la primera problemática fue que surgió el proyecto de conservación del cóndor, pues los campesinos mataban esta ave porque se comía las ovejas, pero se dieron cuenta que era un animal en vía de extinción por lo que emprendieron el proyecto de estabular las ovejas y así cuidar el cóndor. De este proyecto hablaré más en detalle en las siguientes páginas.

La delimitación del páramo, y las leyes de conservación que esta trae consigo, es la que los campesinos identifican como la segunda problemática para poder permanecer en el páramo y poder desarrollar sus actividades productivas en este. Esto, los ha llevado a consolidar asociaciones campesinas, siguiendo el ejemplo de ASOMUARCE, para desarrollar el manejo y conservación que le iban a dar al territorio. Siendo así, que los campesinos empezaron a hacer una caracterización de la fauna y flora que se encuentra en el Almorzadero, dejaron de sembrar sobre las fuentes de agua²⁵ y empezaron una reforestación de las especies de frailejones que había en el páramo. Para esto último, buscaron ayuda de la UIS sede Málaga, la cual los apoyo para construir unos viveros en sus fincas donde tienen pequeñas plántulas de frailejones y otras especies nativas del páramo, que han ido sembrando en los lugares donde antes los tumbaban para sembrar papa.

“Si ve Gabicita todo lo que nosotros como campesinos hemos empezado a hacer para cuidar nuestro páramo, antes nosotros solo tumbábamos todo y sembrábamos papa, ahora somos conscientes que hay algunos terrenos como los que están muy cerca al nacimiento del río donde esto no se puede, por los químicos y todo eso”, me estaba diciendo Doña Gloria mientras nos devolvíamos caminando de la casa de Don Seráfico, “Así mismo, usted se dio cuenta que nosotros traemos a los muchachos de la escuela para que desde pequeños ellos se identifiquen con el páramo y aprenden a cuidarlo, porque finalmente, es este páramo el que nos identifica como campesinos Cerritanos”²⁶.

²⁵ En el Cerrito solo hay un río principal que es el río Cervitá que atraviesa todo el pueblo, este río nace específicamente en la vereda el Mortiño por lo que también es importante en este aspecto.

²⁶ Fragmento de mis notas de campo Cerrito Santander, junio de 2019

En diálogo con este tipo de discusiones entre campesinos y Estado, es que autores como Leff (2000) argumentan que es importante que las ciencias sociales identifiquen los movimientos campesinos como procesos que construyen el territorio. Para este autor, los conflictos socioambientales son problemáticas en mayor medida sociales, pues se generan por procesos comunitarios que se dan en cada territorio. Para él, las ciencias sociales muchas veces dejan de lado las cuestiones políticas y sociales que atraviesan este tipo de conflictos con las leyes de conservación ambiental. Por su parte, Leff también argumenta que disciplinas como la antropología han tenido una mayor aproximación a este tipo de debates pues han dado pasos en el avance del saber ambiental por parte de las comunidades. Este tipo de debates, son claves a la hora de pensar la construcción territorial en el Almorzadero, pues muestran las distintas aproximaciones que ha habido desde las ciencias sociales para plantear una solución a la problemática. Los campesinos por su parte, demuestran su disposición por cambiar las maneras en que se desarrollan en el ecosistema para que se les garantice poder seguir habitando el páramo. Leff (2000), muestra como esto es necesario pues el territorio es el único que garantiza que ellos puedan seguir desarrollándose como comunidades campesinas.

Para Escobar (2014), los discursos de conservación y las discusiones socioambientales en las ciencias sociales podrían ser discursos del postdesarrollo. Esto, porque las políticas de desarrollo lo que hicieron fue traer mayores desigualdades a las comunidades indígenas, campesinas y negras por la apropiación de sus territorios por parte de empresas mineras, palmeras, hidroeléctricas, etc. Estos procesos que se dieron durante una fase de desarrollo, llevaron a grandes despojos territoriales de estas comunidades. Actualmente, esto ha ido cambiando y en una fase de postdesarrollo se empiezan a articular políticas de conservación ambiental, que sin embargo también producen despojos y desigualdades para las comunidades.

Así mismo, para Shiva (2006) estos discursos que se dan en el postdesarrollo no solo tienen una explotación por asalarización sino también la que se da por desposesión, incluyendo las leyes que prohíben el acceso a los recursos a muchas comunidades campesinas. Es por esto, que es necesario entender y garantizar los derechos naturales que tienen todas las comunidades en los territorios. Estos derechos, incluyen derechos a sus propios sustentos, a

la comida, al agua y a un hábitat seguro. Estos derechos no pueden ser anulados por ninguna acción estatal (Shiva, 2006). En el caso del páramo del Almorzadero, la comunidad ha cambiado su forma de sembrar y hacer las cosas en el territorio, también con el fin de que puedan seguir habitando el páramo y produciendo en él. Por eso, Shiva plantea el término de democracia viva, con el cual dice ella las comunidades pueden influir en las decisiones alrededor de la construcción del territorio que habitan. Este término de “Democracia viva” lo relaciona Shiva (2006) con la responsabilidad que asumen las poblaciones con principios de compromiso ecológico y social para poder gozar de una máxima autoridad en las decisiones relacionadas con su territorio, su sustento y sus medios de vida. La responsabilidad que asumen los campesinos en el Cerrito, en los procesos de delimitación del Almorzadero, son claves para pensarse la construcción del territorio. Esto porque demuestran que ellos también están asumiendo nuevos retos en su territorio y están desarrollando una manera de vivir en armonía con la naturaleza.

“Nosotros los campesinos hemos empezado a tener un cambio de conciencia. El campesino actualmente ha empezado a reciclar y a recoger basuras ahí ya estamos dando un pasito más, es que nosotros hemos empezado a tener una responsabilidad y mayor interés con nuestro territorio” me contaba Leonel, un campesino que ha estado inmerso en varias discusiones sobre la delimitación de páramos. Este tipo de acciones que han empezado a desarrollar los campesinos en el territorio también se relacionan con la responsabilidad ecológica de la que habla Shiva (2006). La responsabilidad a la que se refieren los campesinos, tiene que ver con tomar conciencia de sus acciones en el territorio, pero asimismo piden que se les garantice su permanencia en el territorio y que se les permita ser parte activa y constitutiva de las decisiones que se toman en este.

Asimismo, la responsabilidad que asumen los campesinos con su territorio también la construyen gracias a la identidad y las actividades históricas que han tenido los campesinos con el páramo. Los diálogos sobre identidad campesina que se construye con el territorio los han abordado varios autores. Escobar (2014) por su parte, habla de que las comunidades aprenden a vivir con su territorio desde la identidad y las maneras de habitarlo que construyen en el mismo. Igualmente, habla de que toda estrategia de conservación debe partir de un

conocimiento y prácticas que se dan desde la identidad que cada comunidad construye con el territorio. Saade (2018) habla de la construcción de identidades campesinas a partir de poner en práctica unas maneras específicas de vivir, de pensar y de estar en su territorio que se concretan en unas características culturales distinguibles.

En diálogo con estos autores, es que argumento que la identidad campesina y las maneras históricas en que se han desarrollado los campesinos en el Cerrito se da por la relación que tienen con su territorio. La identidad que las comunidades han tenido por años con el territorio es la que ha influido en las relaciones y decisiones que ellos han tomado allí. La identidad campesina es la forma en que el campesino se ha constituido por años poniendo en práctica unas maneras específicas de vivir, de pensar y estar en su territorio. Esto, además les da unas características específicas que son las que los llevan a identificarse como campesinos como las redes de comunalidad campesinas, las actividades agrícolas y la apropiación de su territorio como algo para el libre desarrollo de ellos.

Muchas de las veces que tuve la oportunidad de subir al páramo con Doña Gloria, puede ver la identidad y lo que representa para ellos como campesinos del Cerrito el páramo del Almorzadero. Desde que íbamos llegando al páramo Doña Gloria empezaba a contarme historias de su infancia y de las relaciones que había construido con sus vecinos y familiares a partir del páramo.

“En esta casa donde estamos ahora fue dónde yo crecí, aquí nací yo y mis hermanos, yo como soy la mayor de todos me acuerdo que cuando mis hermanos nacieron eso era muy difícil bajar al pueblo, entonces venía una vecina que era como la partera de la zona y le ayudaba a mi mamá, eso pues solo son amistades que se ven en el campo”.

Lo anterior, me lo empezó a contar Doña Gloria, mientras preparábamos una aguadepanela en la casa donde ella nació, “Es que yo creo que a la mayoría de los Cerritanos el páramo nos ha dado todo lo que somos ahora, los amigos, los vecinos, nuestro trabajo, esas relaciones que nosotros hemos construido con todos nuestros vecinos por años solo se dieron porque

todos nos identificábamos con el páramo y construimos cosas para cuidarlo y poder habitarlo”²⁷.

Estas historias que me estaba contando Doña Gloria me parecieron muy bonitas y decidí seguir preguntándole sobre la relación y la identidad que ellos como campesinos construían con el páramo. “Es que todos nuestros abuelos, nuestros bisabuelos crecieron aquí en el páramo y casi que todos nosotros, entonces pues nosotros los campesinos hemos ido construyendo todo lo que ahora tenemos en el páramo, la laguna que le mostré ahorita esa la construyó mi papá”, siguió contándome Doña Gloria, mientras nos calentábamos alrededor del fogón de leña de la cocina. “Mi papá reunió a varios campesinos y construyó esa laguna que nosotros hoy llamamos la presa, que es la que surte de agua a todos los campesinos que hay por aquí en esta vereda y en las de más arriba, con esa laguna lo que hicieron fue represar el agua y de ahí a la salida pusieron las cajas de donde salen las mangueras que abastecen de agua a muchos de los campesinos que habitan este páramo”²⁸.



Imagen de la laguna que construyeron los campesinos para represar el agua

Los procesos de organización alrededor del abastecimiento del agua como el que narra Doña Gloria demuestran las maneras de organización e identidad que han construido los campesinos durante años con el páramo. Estas formas de organización comunitaria alrededor de sus beneficios propios muestran como los campesinos han construido por años maneras

²⁷ Fragmento de mis notas de campo Cerrito Santander, julio de 2019

²⁸ Gloria Calderón, Cerrito Santander, junio de 2019

específicas de adaptarse a vivir en este páramo. Como lo menciona Leff (1993) las formas de apropiación y transformación que las comunidades construyen con sus territorios demuestran maneras de conservar pensadas desde las comunidades en términos de participación y productividad con el territorio.

Igualmente, las identidades campesinas con el territorio también se construyen desde las actividades productivas que ellos realizan en este. Para Fajardo (2018) los aportes y la identidad que cada campesino ha construido con su territorio se da desde las actividades productivas que ellos realizan allí y privarlos de estas cosas al prohibirles el desarrollo de sus actividades productivas también se puede leer como un proceso de despojo. Es por eso mismo, que los campesinos han construido históricamente maneras de habitar y producir en su territorio, como la laguna de abastecimiento de agua, y actualmente pelean porque se les permita seguir produciendo en el territorio sino como lo dice Fajardo esto podría traducirse en un despojo del territorio por parte del Estado.

El páramo, como el lugar que habitan los campesinos, es un derecho que tiene toda la comunidad pues es en este dónde precisamente ellos logran desarrollar su cultura y sus relaciones comunitarias. Es de esta manera, que la identidad que las comunidades construyen con su territorio es una relación histórica donde en el pasado, como lo narra Doña Gloria, las comunidades podían tener cierta autonomía sobre las decisiones que tomaban en este.

“Es que antes, como con la presa las decisiones aquí en el páramo se tomaban entre todos los campesinos, ahora nos toca consultar todo con la CAS casi que hasta para poner una cerca, y eso está bien, pero así mismo como nosotros consultamos lo que hacemos aquí en el territorio pues ellos tampoco nos pueden prohibir todo así no más, porque si nos quitan nuestra posibilidad de vivir en el territorio, nos quitan todo casi que hasta nuestra identidad como campesinos” (Gloria Calderón, Cerrito Santander, junio de 2019).

Con diálogos como los anteriores, es que se muestra que las luchas de las comunidades campesinas se han ido renovando. Leff (1995), argumenta que ya la pelea de las

comunidades no es solo por sus derechos tradicionales sino también por sus identidades culturales, territoriales, costumbres y recursos. Esto en palabras de Leff, es lo que conforma el ambiente que ellos han habitado por años, que les ha dado su potencial productivo, sus condiciones de existencia y su calidad de vida relacionada con las identidades territoriales. De esta forma, la construcción territorial del Almorzadero que también la expresan los campesinos desde la permanencia histórica que han tenido en este territorio, también es una disputa por sus proyectos productivos y sus condiciones de vida que se les brinda la identidad territorial que han construido por años. Lo que representa a un campesino del Cerrito, es el páramo del Almorzadero, poder vivir en este y las actividades productivas que puede realizar en el mismo.

En mi primera visita a campo, puede conocer a Carlos un campesino del Cerrito que ha emprendido una lucha y defensa por la permanencia de los campesinos en el páramo junto con otros campesinos de Colombia. Carlos ha sido miembro de la mesa nacional de páramos, instancia que ha sido importante para articular un diálogo entre campesinos y Estado, además de ser miembros de ASONALC (Asociación nacional campesina José Antonio Galán Zorro). En este primer encuentro que tuve con Carlos, él me manifestó que actualmente los campesinos como él han empezado a hacer parte de estas instancias de participación política porque lo ven como una manera en que los campesinos renuevan sus luchas (Leff, 1995) y al mismo tiempo tienen mayor visibilidad. Estar en la mesa nacional de páramos y hacer parte del pliego nacional de páramos, le ha dado la oportunidad no solo de reconocer figuras representativas en la lucha campesina como Cesar Pachón sino, además construir unas posturas claras y críticas sobre las peticiones que tienen como campesinos.

Entrar a hacer parte de movimientos campesinos en defensa y lucha de su territorio también es una forma explícita de estrategias políticas que utilizan los campesinos por la lucha por su cultura e identidad. Escobar (1997) ha mencionado que los movimientos políticos de los que empiezan a ser parte muchos campesinos también les brindan nuevos sentidos de pertenencia con su territorio. Esto, porque los campesinos construyen proyectos de vida desde la acción política que les ayudan a redefinir su vida en comunidad y la relación que construyen con su territorio.

El caso del pliego nacional de páramos del que hace parte Carlos, son una serie de peticiones que se dividen en 6 partes: La primera petición tiene que ver con las Tierras, el territorio y la soberanía, en ella los campesinos rechazan las leyes de conservación ambiental que prohíben la producción agropecuaria en páramos pues son ellos los que han permanecido históricamente en el páramo y lo han cuidado. Además, exigen la regularización de la propiedad campesina en los páramos y la prohibición de la venta de las tierras en los páramos a multinacionales y extranjeras.

La segunda petición tiene que ver con el tema de minería. En ella los campesinos, exigen que salga de manera inmediata la gran minera y mediana minera nacional y extranjera de los páramos. Asimismo, rechazan la construcción de oleoductos y actividades extractivas en los páramos. La tercera petición tiene que ver con la economía propia, en ella los campesinos exigen créditos agropecuarios de bajas tasas de interés, impulso al mercado agropecuario campesino y un financiamiento de los planes de vida campesinos. La cuarta petición, va encaminada hacia los derechos sociales campesinos, en esta ellos piden una mejora en la educación primaria y secundaria que hay en el territorio. La creación de un instituto campesino de capacitación agroecológica y comercial financiado por el Estado y administrado por las organizaciones campesinas. También, piden mejora en las carreteras que tienen en los territorios y mejores condiciones en la potabilidad del agua, como construcción de acueductos. Finalmente, la última petición está relacionada con sus derechos políticos y garantías. En esta exigen el reconocimiento del campesino como sujeto de derechos, que se les consulten las decisiones legislativas que se van a tomar sobre su territorio y que se reconozca la actividad agropecuaria de los campesinos, incluida la que realizan en páramos, como fundamental para la alimentación del país²⁹ (Cartilla Páramos para la gente, páramos para la vida, hecha por los campesinos integrantes de la mesa nacional de páramos).

²⁹ Esta información la saqué de una cartilla que me entregó Carlos, que hicieron varios campesinos habitantes de páramo en la mesa nacional de páramos

La mayoría de esta información se encuentra recopilada en cartillas y periódicos³⁰ que los campesinos han repartido en sus territorios, para concientizar y agregar a su lucha a más campesinos. Una de estas cartillas termina con una frase muy bonita, que recopila en mayor medida las luchas campesinas contra el Estado colombiano. “Aunque el panorama se ve difícil, nuestra unión, organización y lucha triunfarán, nos movemos por la permanencia en el territorio, la vida de las personas, animales y plantas, el agua y la soberanía agroalimentaria” (Mesa nacional de páramos y congreso de los pueblos).

Las luchas sociales de las comunidades, se están ampliando hacia demandas políticas y económicas por un control colectivo de sus recursos, la autogestión de sus procesos productivos y sus estilos de vida. Esto trae fuertes implicaciones en las formas concretas de posesión, apropiación y aprovechamiento de los recursos naturales en el territorio. En diálogo con lo que mencionaba Escobar (1997) la construcción territorial del páramo, también está fuertemente anclada y se desarrolla desde las demandas políticas que tienen los campesinos al ser parte de este tipo de espacios como la mesa nacional de páramo. Igualmente, Leff (1995) argumenta que las demandas políticas que también surgen en el marco de la construcción territorial también son por darle una revalorización a las prácticas de autogestión que ellos realizan en el territorio. De esta forma, el hacer parte de procesos políticos mucho más grandes, no solo ayuda a los campesinos a reafirmar y dialogar por su presencia en el páramo sino también los ayuda a darle un valor y mayor visibilización a las prácticas y los nuevos procesos que ellos tienen en el territorio.

Sin embargo, y como se puede evidenciar en las peticiones del pliego nacional de páramos, muchas de estas luchas son históricas y no son de ahora con las nuevas leyes de delimitación de páramos. Las peticiones, por el mejoramiento de la educación, las vías y mejores sistemas de salud son peticiones históricas de los campesinos que dejan entrever las mismas desigualdades a las que ellos están expuestos en territorios como el páramo.

³⁰ El periódico al que me refiero aquí es el Periódico “Trochando sin fronteras” en su edición 36. Este es un medio informativo que pertenece al Movimiento político de Masas social y popular del Centro oriente de Colombia

Cerrito es un municipio que tiene 5 de las 8 veredas que posee con todo su territorio en el ecosistema páramo. Estas particularidades en el territorio han hecho que durante años hayan sido mayores las desigualdades entre los campesinos y la demás población. Lo primero es porque el ecosistema de páramo representa unas condiciones geográficas de muy difícil acceso, en temas de servicios públicos como la luz, agua y gas. En varias de mis visitas al páramo pude darme cuenta, como es un común denominador en las casas del páramo que aún se alumbra con vela y se cocina en fogón de leña, esto porque son las posibilidades y las maneras en que los campesinos han sobrevivido por años en el páramo. Asimismo, el no tener luz ni agua potable en el territorio, también incrementa las desigualdades de los campesinos, pues no pueden acceder a servicios de internet ni televisión.

La falta de servicios públicos, el difícil acceso a las veredas y el difícil acceso a buenas condiciones de educación son desigualdades históricas en las que han estado inmersos los campesinos del Cerrito y que enmarcan en sus luchas contra el Estado colombiano. Para Leff (1997), las leyes de conservación ambiental lo que hacen es incrementar estas desigualdades que viven los campesinos diariamente, esto porque estas leyes al desplazarlos del territorio lo que hacen es incrementar la pobreza de estas comunidades. Leff (1997) argumenta, que la posibilidad real de poblaciones campesinas e indígenas de erradicar en cierta medida la pobreza a la que han estado inmersos por años y mejorar su calidad de vida depende del control que cada comunidad pueda tener del acceso y manejo de sus recursos productivos y su territorio.

Igualmente, otra de las mayores desigualdades que les plantea geográficamente el páramo es el difícil acceso al mismo, pues las vías de acceso son muy precarias, casi todas destapadas y en su mayoría peligrosas. Esto, fue uno de los aspectos que significó mayores dificultades para mí a la hora de hacer mi trabajo de campo, pues a las veredas de páramo solo podía subir si Doña Gloria me llevaba en su carro o si subía en el lechero, pero luego no tenía como bajar. Esto, también demuestra muchas de las dificultades que tienen los campesinos que viven en el páramo para bajar al casco urbano del pueblo, pues no hay transporte público y si no se posee un carro 4x4 es muy difícil el acceso en muchas zonas.

Igualmente, anclado a la construcción territorial por parte de los campesinos, si las políticas de conservación incrementan en mayor medida las desigualdades que ya existen en el territorio, esto lleva a que también se dificulte en mayor medida la construcción territorial del páramo. Esto, porque los campesinos también construyen su territorio desde el trabajo y las actividades económicas y productivas que pueden realizar en el mismo. Las políticas de conservación ambiental entonces incrementan las desigualdades en el territorio pues les quitan el acceso al trabajo en su territorio que es el que les permite un sustento como campesinos paramunos y además les impide poder seguir construyendo el territorio. En relación con Leff (1997), que argumenta que las leyes de conservación ambiental lo que hacen es incrementar la pobreza en la que viven muchas de las comunidades de estas zonas, Pérez (2015) también argumenta que al prohibir el acceso a los servicios ambientales que les brinda el territorio su vulnerabilidad se ve potenciada.

“La vulnerabilidad de estas comunidades potencia los impactos ambientales sobre las mismas, incrementando su exclusión sobre los recursos naturales de los cuales subsisten, afectando sus modos y medios de vida, sus redes sociales, sus estructuras culturales y sus derechos consuetudinarios, generándose un despojo del agua, la tierra, los territorios comunales, la biodiversidad, y otros bienes comunales (Pérez, 2015: 76)”.

Los derechos comunales al agua, la tierra y los territorios son un derecho comunal como lo expresa Pérez (2015). De esta manera, desde las leyes de conservación ambiental no solo se potencian las desigualdades ya existentes, sino que se vulneran los derechos comunitarios. Para Shiva (2006) la conservación ambiental por parte del Estado, se puede traducir en una especie de privatización del territorio y de los espacios comunes de los campesinos, esto además lleva a una privatización de los recursos vulnerando totalmente el derecho al territorio y sus recursos que tienen muchas comunidades que lo habitan. De esta manera, las leyes de conservación ambiental que prohíben la presencia de los campesinos en las zonas no solo limitan su accionar sino además vulneran sus derechos como campesinos que les brinda el territorio. La construcción territorial del páramo, no solo se hace necesaria para reivindicar la permanencia histórica de los campesinos allí, sino también para pelear por un territorio que ha sido suyo y que no puede ser privatizado. De esta forma, las comunidades al construir su territorio también pelean por los derechos que tienen al agua, a las redes sociales que este les brinda y los demás beneficios que les puede dar su territorio.

Relacionado a lo anterior, es que los campesinos también pelean porque sus prácticas y los proyectos productivos que realizan en el territorio sean legitimados por el Estado y no se les tilde como destructores de la naturaleza. Alicia es una campesina que vive en la vereda Boyagá, vereda que queda aproximadamente a dos horas del casco urbano. Su casa está ubicada a media hora caminando de la vía principal, que es la troncal que va para Cúcuta. La casa donde vive Alicia es del hermano de Doña Gloria, José Martín, y Alicia y su esposo son los cuidanderos de la finca y los que le trabajan el terreno a cambio de la vivienda. La principal actividad económica de Alicia y su esposo es la siembra de papa y ajo. En una visita que pude hacerle ella me contaba que han sido varias veces las que han venido personas del gobierno (ella no estaba muy segura si estas personas eran de las CAS) que les venían a decir que no podían seguir sembrando que les iban a poner multas. “Pero es que mire niña nosotros toda la vida hemos hecho lo que nos enseñaron nuestros papás que es sembrar la papa y el ajo, a trabajar la tierra. A cuidar las ovejas y las poquitas vacas que tenemos para la subsistencia de nosotros” me decía Alicia mientras recorríamos la finca. “Entonces si vienen esas personas y nos dicen que lo que estamos haciendo lo estamos haciendo mal, pues nosotros no sabríamos que más hacer, nos hacen ver como los malos a nosotros y pues al final nosotros siempre hemos estado aquí y nadie nunca ha venido a ayudarnos en nada”³¹.

El Estado colombiano, como lo menciona Alicia además de hacer poca presencia en el territorio, últimamente ha venido a estos territorios a deslegitimar las prácticas que los campesinos han desarrollado por años. Como lo menciona Del Cairo (2014), las políticas ambientales, lo que han hecho es clasificar de buenas o malas, inadecuadas/ adecuadas, legales/ilegales, benéficas/nocivas, conservacionistas/predatorias las prácticas que los campesinos han tenido por años en sus territorios. En diálogo con este autor, caer en estos binarios, implica muchas cosas una de ellas es pensar que puede ser o la una o la otra sin considerar que muchas veces debe llegarse a un consenso entre conservación y producción. Siendo así, que los mismos campesinos han empezado a tener mayor interés en su territorio y las prácticas que realizan en este. Ya las prácticas no son adecuadas o inadecuadas, son prácticas que entienden que el territorio también se debe cuidar pero también se puede producir en él.

³¹ Fragmento de mis notas de campo Cerrito Santander, julio de 2019

“Nosotros aceptamos que teníamos errores en la manera en que producimos pero por eso estamos cambiando”

Hacía una pequeña llovizna y mucho frío, como es habitual en el páramo. Nos estábamos devolviendo con Doña Gloria de la casa de Don Seráfico, donde habíamos estado ese día con los estudiantes de la Institución educativa Jurado. Mientras caminábamos el recorrido de aproximadamente una hora desde las casas a la vía principal, hasta donde llegan los carros, Doña Gloria me estaba contando más de los procesos de conservación y reforestación del páramo que se estaban llevando a cabo en esas fincas. Yo le estaba preguntando cómo funcionaba la relación que ellos tenían con el SENA, que era el que los ayudaba con los procesos de reforestación que estaban realizando. Doña Gloria me estaba diciendo que este era un convenio que ellos habían buscado, para que les ayudaran a crear los viveros donde tenían pequeñas especies de frailejón³² que luego sembraban en los terrenos donde antes sembraban la papa y el ajo. Mientras me contaba e íbamos bajando por el sendero hacia la carretera, se detuvo un momento y me pidió muy afanada mi celular:

DG: ¿Gabicita, usted tiene su celular por ahí? Es que el mío ya no tiene memoria para vídeo y si ve ese cultivo allí de papa en toda la orilla del río.

G: Si claro si señora, aquí lo tengo [le pase mi celular a Doña Gloria para que ella pudiera hacer un video del cultivo].

DG: Es que no es posible que en toda la orilla del único río que tiene el municipio³³ haya sembrado un cultivo de papa, luego todos esos químicos que se usan para la papa se vierten en el río y el agua nos llega contaminada a todos los habitantes de aquí para abajo y además aquí estamos casi que en el nacimiento, unos metros más arriba nada más entonces básicamente todo el pueblo se toma esa agua contaminada.

³² Según estudios del lavH en Colombia existen aproximadamente 88 especies de frailejón en sus páramos

³³ Cerrito solo cuenta con un río en el municipio que es el río Servitá, de resto todas las fuentes de agua que tienen en el municipio son quebradas, algunas de ellas nacen desde el río

Doña Gloria grabó un video en el que se mostraba el cultivo de papa sembrado en la orilla del río Servita y en el que ella hacía una denuncia y visibilizaba esto para que desde la alcaldía se enteraran de lo que estaba pasando en el sector del Mortiño. Al otro día, Doña Gloria me pidió que la acompañara a la alcaldía municipal a hablar con el gerente de medio ambiente y mostrarle el video que habíamos hecho y denunciar esta problemática. Doña Gloria, le mostró el video al señor y le dijo que ellos debían controlar más esto, pues era claro que los campesinos debían sembrar la papa pero que también era parte del cuidado que ellos estaban empezando a adquirir no sembrar en las orillas del río. “Es que ustedes deberían subir y buscar al dueño de este cultivo y decirle que ahí no se puede sembrar, que contamina el agua que tomamos todos, díganle que siembre en terrenos más alejados del río y donde ya antes se haya sembrado para que no tumbe los frailejones”.

Autores como Escobar (2014), menciona que los procesos de conservación que se construyen desde las comunidades, también están ligados a los conocimientos y prácticas culturales que ellos han tenido por años en el territorio. Doña Gloria, nació y se crío en este páramo y actualmente hace parte de los campesinos que han cambiado sus prácticas culturales en el territorio teniendo mayor interés en el cuidado que deben tener con el páramo. El video, es una muestra de la preocupación y acción que toman los campesinos para ir cambiando sus prácticas y concientizando a los demás en el cuidado del páramo. Peñuela (2010) habla de las estrategias que han tenido los habitantes de las veredas el Verjón bajo y el Verjón alto en la ciudad de Bogotá para poder permanecer en el territorio de páramo. La autora menciona que los habitantes se han ido adaptando a los distintos cambios que se han dado históricamente en su territorio y actualmente han cambiado sus formas de cultivar y habitar, como producir de manera orgánica, para que se les permita seguir viviendo allí. En el caso de Cerrito, la manera en que Doña Gloria se relaciona y cuida su territorio, denunciado la siembra de papa a la orilla del río, está ligado a los conocimientos y prácticas que ella también ha construido en el territorio durante muchos años y que además hace que ella le dé cierto valor al cuidado que deben tener de este.

De esta manera, los campesinos del Cerrito también han venido consolidando proyectos productivos para el cuidado del páramo, siendo este el caso de la asociación ACAMCO

(asociación campesina coexistiendo con el Cóndor). El sector el Mortiño, que hace parte de la vereda Boyagá tiene todo su territorio en el ecosistema páramo, llegando a tener terrenos hasta los 4000 msnm, esto hace que sus actividades económicas principales sean o la siembra de papa y la cría de ovinos. Este sector se caracteriza por la cría de ovinos para la comercialización de su carne y la venta de lana. Adicional a esto, en los últimos tres años en este sector se ha venido consolidando una organización comunitaria alrededor de la producción y sostenibilidad en el territorio de páramo. Doris Torres, miembro activo de ASOMUARCE y una de las líderes comunales de la vereda, empezó junto con algunos de sus vecinos un proyecto para producir y hacer sostenible el territorio donde viven. Aunque Doris actualmente no viva en la vereda, ella nació allá y la principal actividad económica a la que se dedica depende de la cría de ovejas que maneja.

La sostenibilidad del territorio a la que se refieren los campesinos tiene que ver con tener buenas formas de manejo de las actividades productivas que realizan. Las buenas formas de manejo, son tener mayor control de la deforestación que generan, cuidar la flora y fauna que hay en el sector y tener un mayor control y división de los terrenos por zonas para un mejor cuidado. Ellos hablan de sostenibilidad, porque con este tipo de prácticas logran tener terrenos para conservar y producir al tiempo.

“El proceso que nosotros llevamos es de restitución, eso demuestra que el páramo puede ser productivo y sostenible, nosotros aceptamos que teníamos errores en la manera como producimos, pero estamos cambiando. Entonces nos dijeron que hiciéramos los planes de manejo, en el momento en que tengamos los planes de manejo, cada finca zonificada donde digamos aquí es nuestra área de producción, la vamos a manejar así, lo que producimos negativo es esto pero lo vamos a mitigar así, aquí van a ser nuestras áreas de reserva y nos vamos a inscribir a la sociedad de reservas civiles. Entonces ya cuando venga la CAS a zonificar nosotros vamos a decir que ya estamos listos” (Doris Torres, Cerrito Santander, enero de 2019).

La idea de producir y ser sostenibles en el páramo surge por una preocupación de algunos vecinos por sus ovejas. La sostenibilidad a la que se refieren los campesinos del sector el Mortiño, esta ligada a lo que ellos dicen de poder producir y al mismo tiempo conservar en el páramo. De esta manera, ellos se comprometen a cambiar algunas de sus prácticas

productivas en pro del cuidado del medio ambiente, pero así mismo piden que se les deje seguir teniendo las actividades productivas que realizan en el páramo que les dan un sustento económico. Los vecinos, y principalmente Doris, empezaron a ver que el Cóndor estaba matando a las ovejas y la solución que ellos encontraban para que esto no pasara era matar al cóndor. El cóndor es un ave carroñera, que actualmente está en vía de extinción, se creía que la mayor población de cóndores en Colombia se encontraba en Cundinamarca y más que todo sobre la cordillera de los Andes. Sin embargo, se encontró recientemente que Cerrito y el páramo del Almorzadero es el territorio con mayor cantidad de cóndores sobrevolándolo. Con lo anterior, algunos campesinos empezaron a darse cuenta de que la solución de matar el cóndor para que no se comiera las ovejas no era viable ni sostenible pues estaban matando otra especie, y empezaron a buscar ayuda para resolver este problema.

“Nosotros vivimos de las ovejas y como tal empezamos a tener problemas con esto porque se nos estaban muriendo los corderitos. Empezamos a averiguar y nos dimos cuenta que era por algunos parásitos y que otros animales como el Cóndor se los estaban comiendo, entonces ahí se generó la problemática porque todos los vecinos empezaron a decir que era el cóndor el que se estaba comiendo a los corderos y entonces decían que tocaba ponerle trampas al cóndor para matarlo, sin embargo algunos de nosotros empezamos a buscar soluciones más sostenibles para no tener que hacer esto, y fue cuando empezamos con el proyecto de cuidar el cóndor y cuidar las ovejas” (Seráfico, Cerrito Santander, junio de 2019).

De esta manera, Doris y otros campesinos de la zona, empezaron a buscar la ayuda de distintas entidades privadas que los apoyaran y les dieran una idea de cómo poder tener las ovejas en el páramo, pero al mismo tiempo ser sostenibles, como lo entienden ellos, con el territorio. El parque Jaime Duque, fue la entidad que les brindó el apoyo necesario para empezar e implementar un proyecto en el que protegieran el cóndor y pudieran tener las ovejas. El proyecto que llamaron “Cuido mis ovejas protejo el cóndor” empezó hace dos años. Lo primero que se hizo en la zona fue hacer una evaluación de impacto y convocar las familias cercanas que habían sido afectadas por el mismo problema. En un comienzo, el

proyecto empezó con 5 familias habitantes del sector el Mortiño, en su mayoría todas asentadas por la zona de la cascada, que junto con el Jaime Duque decidieron emprender una lucha por la protección del cóndor.

El proyecto, en un comienzo se planteó en tres fases: la primera fue la construcción de apriscos, donde guardaban las ovejas en la noche o cuando estaban a punto de dar a luz. La segunda fue la construcción de corrales y cámaras de trampeo, la construcción de los corrales se dio más con la idea de que las ovejas no estuvieran todas regadas en la finca durante el día. Y la tercera fase que es la más importante y en la que se está trabajando en este momento es la zonificación y la muestra de cada una de las fincas que hacen parte del proyecto. Con la primera y segunda fase se empezó a poner en práctica la protección del cóndor, pues los corrales empezaron a ser un medio para que los cóndores no se pudieran comer las ovejas. Con lo anterior, garantizan la protección de las ovejas y del cóndor pues ya los campesinos no los matan.



Imagen de los corrales que construyeron para la protección de las ovejas

Con la implementación de lo anterior y con la ayuda del Jaime Duque, los campesinos decidieron organizarse comunitariamente, constituyendo así la ACAMCO (asociación campesina coexistiendo con el cóndor). Hoy en día ya son 18 familias de la vereda que hacen parte del proyecto y con las que se está empezando a implementar la fase 1 y la fase 2 en sus fincas. La ayuda con el Jaime Duque surge desde la iniciativa y búsqueda de los mismos campesinos, de entidades que les pudieran dar capacitaciones y opciones de manejo sostenible en sus fincas. El Jaime Duque llegó a la zona en convenio con la UIS sede Málaga, entidad a la que se acercaron los campesinos. Este parque trajo a la zona dos biólogos que les ayudaron con la creación de los apriscos y los corrales para las ovejas y que actualmente les están ayudando con la zonificación de las especies de fauna y flora que se encuentran en el páramo.

La fase tres del proyecto que consiste en la zonificación de cada una de las fincas del sector, tiene como propósito poder construir un proyecto productivo sostenible para pasarlo a Colciencias. La idea de escribir un proyecto entre todos los campesinos afectados y poderlo pasar a Colciencias, se dio con ayuda de los biólogos del Jaime Duque. Ellos les manifestaron a los campesinos, que entidades como Colciencias les podían ayudar con financiación para los proyectos en su territorio, si ellos lo estructuraban muy bien y demostraban los procesos de conservación y reforestación que estaban haciendo en el páramo. La financiación, dicen los campesinos, es necesaria para seguir creciendo y poder ser un ejemplo para el Estado colombiano de sostenibilidad y producción en páramos.

Además de lo anterior, este proyecto no solo ha generado que la comunidad se organice alrededor de un páramo sostenible, sino también que la comunidad vea este proyecto como una fuente de ingresos. Es por eso, que también se empezaron a hacer unos proyectos ecoturísticos sobre la protección del cóndor, en el cual promocionan el avistamiento de este animal y muestran el proyecto que han implementado alrededor de la protección. Ya tienen alguna infraestructura que han montado en las fincas que hacen parte del proyecto para el desarrollo ecoturístico. El ecoturismo, fue la vía que me llevó a conocer el proyecto de Doris, pues me habían invitado a una salida pedagógica de la Institución educativa Jurado y esta

salida fue ir a conocer y entender el proyecto de páramo sostenible y conservación del cóndor que había en la vereda del Mortiño.



Esta imagen muestra como han adaptado algunas de las casas del sector para el recibimiento de los turistas

El proyecto ecoturístico que han planteado los campesinos del sector el Mortiño, aprovechando el conocimiento que han adquirido a través del proyecto de cuidar el cóndor, consiste en: Primero, adecuaron dos casas del sector, como la que se ve en la foto, para que las personas que vayan puedan quedarse a dormir allá, pues es un sector muy alejado del pueblo, aproximadamente a 3 horas. Segundo, se han ido capacitando entre esos los hijos de las familias del sector, sobre la fauna y flora que tienen en el lugar, esto con ayuda del Jaime Duque. Tercero, han señalado senderos para que la gente pueda recorrer el lugar con mayor tranquilidad y además pueda conocer los otros atractivos del lugar como las lagunas y la cascada. Y cuarto, son conscientes que su mayor atractivo es el avistamiento del Cóndor por lo que se han ido capacitando sobre este animal para poder tener mayor conocimiento y explicarle a los turistas.

Para autores como Escobar (2014), el territorio por parte de los campesinos se apropia mediante prácticas agrícolas y prácticas culturales. Esto porque los procesos de apropiación territorial por parte de ellos parten de una noción socio-cultural de la naturaleza y los

ecosistemas que los rodean. El caso del proyecto ecoturístico que han venido implementado los campesinos miembros de ACAMCO, parte de una búsqueda por poder permanecer y poder apropiarse del territorio que han habitado por años. Mediante este tipo de proyectos, ellos demuestran que tienen un interés real por cuidar su territorio y que estos procesos sean visibles y tomados como ejemplo.

Otro de los ejemplos que demuestra que los campesinos del páramo del Almorzadero han cambiado su visión y forma de trabajar el páramo es el cambio que han tenido en los materiales en los cuáles construyen sus casas. El día que habíamos subido con Doña Gloria a su casa de infancia, en la vereda Boyagá, una de las cosas que más me llamó la atención fueron las paredes de la cocina por lo que decidí preguntarle:

G: ¿Doña Gloria y esas paredes de la cocina porque se ven así tan gruesas, como si fueran hechas de palos y no como todas las otras de la casa que son hechas en adobe³⁴?

DG: Es que eso no es palo, eso son frailejones, son los tallos gruesos del frailejón que antiguamente nuestros papás y abuelos lo tumbaban para construir las casas. Es que aquí como hace tanto frío, el frailejón es muy grueso y bueno para contener el calor dentro de las casas.

G: ¿Y lo siguen usando, siguen construyendo las casas con frailejón?

DG: No no Gabicita, no ve que eso era antes, esta casa tiene todavía esas paredes pues por lo que es tan vieja, aquí vivieron mis abuelos también. Pero ahora no, los campesinos ahora construyen con adobe o con material porque pues estamos cuidando el páramo y pues imagínese usted nosotros tumbando los frailejones. Nosotros antes lo que promovemos, es que no se tumben más frailejones porque esos son los que nos dan el agua y debemos cuidarlos.

El anterior diálogo también muestra la manera en que los campesinos se han ido apropiando de su futuro y su territorio cambiando sus formas de producir en el territorio (Escobar, 2014). Esto también demuestra, el interés real que tienen los campesinos del páramo del

³⁴ El adobe es el material que más utilizan los campesinos del páramo para construir las casas

Almorzadero de demostrarle al Estado que han cambiado sus prácticas y están dispuestos a hacerlo mientras se les asegure su permanencia en el territorio. Finalmente, los campesinos solo se logran entender en relación con las tendencias de producción agropecuaria, los procesos políticos y el rol que ellos han tenido frente a este (Saade, 2018). Por lo mismo, es muy problemático pensar en los campesinos sin la agricultura como modo de subsistencia, sin embargo, como hemos visto hay maneras de pensar en una relación producción-conservación sin tener que excluir una de las dos.

De esta manera, en este capítulo me interesaba mostrar como el territorio del páramo del Almorzadero lo construyen los campesinos ligados a los conocimientos y prácticas que ellos han construido por años en el páramo. Igualmente, lo construyen reafirmando y demostrando la presencia histórica que ellos han tenido en este territorio. Actualmente, el territorio también se construye en disputa con las ideas de conservación y construcción territorial que plantea el Estado. Como lo menciona Escobar (2014) la perseverancia de las comunidades por quedarse y poder habitar sus territorios, involucran resistencia, oposición, defensa y afirmación. En el caso de los campesinos del Cerrito, construyen resistencia frente al Estado también muy conscientes de la responsabilidad que ellos tienen y juegan en el territorio. Es por eso que construyen sus propias nociones de conservación del páramo, desde la prohibición de la siembra en las orillas de las fuentes hídricas, la reforestación de las especies nativas, la creación de proyectos productivos para cuidar sus actividades productivas y conservar y reafirmando la identidad que tienen y les ha dado el territorio.

Con lo anterior, me interesa cerrar este capítulo con algunas reflexiones sobre las maneras en que los campesinos construyen territorio en Cerrito. Aunque, es claro que existe una dicotomía entre el pensamiento campesino y el pensamiento estatal, esta dicotomía también ha servido para que los campesinos desde los procesos de resistencia se concienticen y construyan mejores prácticas de manejo en su territorio. De esta manera, el conocimiento campesino cambia y se apropia de su propio territorio, desde aprender a vivir con el territorio sin dañarlo. El concepto de sentipensar con el territorio, es cuando las comunidades aprenden el arte de vivir con su territorio, cuidándolo y conservándolo (Escobar, 2014).

Es de esta manera, que en el marco de demostrarle al Estado y ajustarse a lo que este les plantea, los campesinos también cambian sus prácticas para que se les permita seguir viviendo en el páramo. Los procesos de cambio que también han tenido los campesinos, contribuyen a tener nuevos conocimientos que afectan su cotidianidad y la manera en que habitan el páramo. Finalmente, es entender que el cambio del conocimiento campesino implica cambios importantes en el desarrollo de su vida diaria. Lo anterior, porque con estos procesos desarrollan formas de gestión comunitaria, de los recursos y de sus formas de habitar.

Conclusiones

A lo largo de esta tesis, me interesé en mostrar la manera en que los campesinos construyen el páramo del Almorzadero. Los procesos de construcción territorial campesina, están anclados a las maneras en que los campesinos habitan y transforman su territorio a partir de los trabajos y las actividades productivas que realizan en este (Saade, 2018). De esta manera, busqué mostrar que el proceso de construcción territorial en el Cerrito se basa en dos aspectos desde la discusión campesina. Por un lado, se construye desde debates y proyectos productivos anclados a discusiones de género y por otro lado, se construye en disputa con las ideas de conservación que les plantea el Estado colombiano. Se hace muy necesario entender y discutir la construcción territorial en el Almorzadero porque desde estos dos aspectos que los campesinos reivindican su permanencia en el territorio en contraposición a las políticas ambientales que buscan desplazarlos del mismo. A lo largo de esta tesis, intenté exponer que para los campesinos construir el territorio significa desarrollar una serie de debates sobre la posición que toma la mujer en el territorio. Y producir y conservar en el territorio no viendo la una como excluyente de la otra. Estas maneras de construir el territorio, también están relacionadas con lo que para ellos significa cultivar, habitar y tener la posibilidad de seguir estando en un futuro en el páramo.

En el Almorzadero, los procesos de construcción territorial por parte de los campesinos llevan aproximadamente veinte años. Desde estos años, los campesinos han empezado a ser testigos de las distintas disputas que hay en juego en el páramo y del papel determinante que ellos tienen a la hora de dialogar por la construcción territorial. Estos diálogos en los que han

estado inmersos los campesinos, también los han llevado a emprender luchas paralelas como la defensa de los derechos femeninos y la búsqueda por una autonomía femenina en estos procesos. Asimismo, han visto como su papel determinante en los procesos de construcción territorial les ha permitido pensar y replantearse las maneras en que estaban trabajando su territorio y los cambios que deben tener para poder seguir produciendo en este.

De esta forma, los campesinos han empezado a cambiar las prácticas que realizaban en su territorio a raíz de las discusiones que les plantean las leyes de conservación ambiental en páramos. Estas leyes, no les prohíben permanecer en el territorio, pero sí prohíben todas las actividades agrícolas en el mismo, siendo esta la principal actividad económica de los campesinos, lo que llevaría a un desplazamiento por falta de posibilidades para permanecer. Por lo mismo, los campesinos empiezan a plantear soluciones y cambian sus formas de trabajo en el páramo, que les permitan conservar y producir al tiempo. De esta manera, empiezan a prohibir la siembra en las orillas de ríos y quebradas, cambian sus modos de vida, como dejar de usar frailejón para construir las casas y empiezan proyectos productivos donde buscan un páramo sostenible, es decir conservar y producir al mismo tiempo. Así mismo, en medio de estas discusiones se empiezan a visibilizar otras problemáticas como la poca participación de la mujer en los procesos de construcción territorial, lo que lleva a que se empiecen a desarrollar proyectos y asociaciones que buscan la participación y autonomía de las mujeres en estos espacios. En pocas palabras, construir el territorio para los campesinos de Cerrito es la forma en que ellos sortean las dificultades e inconvenientes que se les presentan en su día a día como habitantes de páramo, y la posibilidad de poder permanecer en el territorio en un futuro.

De esta forma, la construcción territorial en el Almorzadero es la manera en que los campesinos se han adaptado para seguir cultivando, viviendo y permaneciendo a futuro en su territorio. Además, desde la contribución de esta tesis busqué aportar que ha sido muy poco lo que se ha hablado de los procesos de construcción territorial en páramos liderados por mujeres, pero que en el caso de Cerrito la figura de la mujer es determinante y casi que la más importante a la hora de hablar de estos procesos.

Con esto en mente, en la primera parte de esta tesis, me interesé en mostrar cómo se ha dado el proceso de construcción territorial liderado por mujeres en el municipio. La participación

de la mujer, ha empezado a tomar mucha más fuerza con las actuales discusiones de delimitación del páramo, ellas pasan a ser una actor determinante en el municipio pues son las que actualmente lideran los proyectos productivos en el municipio. Alrededor de este debate, me interesé en mostrar como el papel de la mujer ha comenzado a tener mucha más fuerza en el municipio a raíz de la creación de la asociación de mujeres artesanas y campesinas del Cerrito (ASOMUARCE). De este modo, mi contribución en este capítulo, se centró en la importancia de reconocer el papel de la mujer en las demandas y construcciones territoriales, pues ellas son las que configuran en gran medida las trayectorias y cambios que ha tenido el páramo.

En un primer momento, alrededor del liderazgo femenino en los procesos de construcción territorial, me interesé en mostrar que este proceso se da desde unos lazos asociativos y de comunalidad entre las mujeres. De esta forma, emprenden una lucha por dejar de reproducir su imagen exclusivamente en los espacios de cuidado y reproductivos y pasar a ser y tener visibilidad en las decisiones políticas y económicas en el territorio. Siendo así, que los vínculos que ellas empiezan a crear desde la asociación son lo que las lleva a desobedecer en los roles tradicionales de género que se les han impuesto. Igualmente, digo que los procesos de autonomía femenina y construcción territorial en clave de género muchas veces no son fáciles de darse pues implican una destrucción de la realidad social en la que las mujeres campesinas han vivido por años.

De este capítulo, mi contribución fue mostrar como la construcción territorial en clave de género la empiezan a desarrollar las mujeres desde proyectos productivos que les garantizan una autonomía económica y política en el territorio. De esta forma, el proyecto de Artelana se construye desde las memorias y saberes que cada mujer tiene de su territorio y que aporta para el desarrollo futuro del mismo. Desde el proyecto productivo de la uchuva, las mujeres muestran la apropiación y resignificación que le dan a los oficios que realizan en su territorio. Esto demuestra, que las mujeres han cambiado los roles y formas en las que participan en su territorio a partir de los proyectos productivos y la construcción territorial que lideran con estos. Siendo así, que en mi contribución me refiero, que es de suma importancia tener en cuenta que las luchas de género son las que siguen dirigiendo los procesos de desarrollo y construcción territorial en el Almorzadero.

En la segunda parte de mi tesis, busqué mostrar las disputas que se producen entre las ideas campesinas y las ideas estatales por la construcción territorial del páramo. En este capítulo, me interesé en mostrar qué en medio de estas disputas, las ideas campesinas surgen como un mecanismo de defensa para poder permanecer y habitar a futuro el páramo. De esta forma, las prácticas campesinas se empiezan a renovar, de tal forma que buscan demostrarle al Estado que sí es posible conservar y producir en un territorio como el páramo al mismo tiempo. En este capítulo, me interesaba mostrar, que las prácticas campesinas se renuevan pues las disputas y leyes que les plantea el Estado colombiano, también les hace ver que las prácticas que están teniendo en el territorio no están del todo bien y que deben cambiarlas, para poder seguir habitando el páramo en un futuro.

Para desarrollar esta contribución, en un primer momento me interesé en mostrar como las leyes de conservación ambiental en páramos no incluyen a los campesinos como parte activa del territorio, impidiéndoles cualquier tipo de actividad agrícola en este. También muestro, como no es posible entender a los campesinos sin la agricultura. De tal forma, que las políticas ambientales deben construirse en los territorios desde procesos que garanticen la participación e identidad campesina en el páramo. La identidad campesina, solo se logra construir en relación con su territorio, garantizándoles maneras de vivir, pensar y permanecer en el territorio.

En un segundo momento, mostré como las luchas campesinas se han ido renovando, siendo actualmente una pelea por sus identidades culturales y territoriales. Los campesinos lideran estas luchas, renovando sus ideas y prácticas que realizan en el día a día en el territorio. De esta forma, empiezan a prohibir la siembra de papa en las rondas de los ríos y quebradas para que los químicos que traen estas siembras se vierten en menor medida en las fuentes hídricas. Cambian sus prácticas diarias, dejando de tumbar los frailejones para construir sus casas y empiezan un proceso de reforestación de esta especie. Y finalmente, empiezan proyectos de sostenibilidad en el páramo, en el que cuidan las especies de fauna que se encuentran en el lugar, pero al mismo tiempo siguen produciendo y teniendo una actividad económica en el páramo. Estas nuevas prácticas campesinas, afectan su cotidianidad y la manera en que habitan el páramo planteándoles nuevas formas de permanencia en el territorio.

Para terminar esta tesis, quiero volver al problema que me llevó a interesarme en un primer momento en el páramo del Almorzadero. Como dije arriba, las leyes de conservación ambiental en páramos, se han presentado como la manera de contrarrestar la degradación ambiental que sufren estos ecosistemas. De cierta manera, a partir de la aplicación de dichas leyes en el territorio si se ha dado un cambio de conciencia y de las prácticas que realizan los campesinos en la zona. Sin embargo, con el panorama actual es necesario que el Estado empiece a ser consciente del cambio de pensamiento campesino y los empiece a incluir como parte activa y constitutiva de la construcción de estas leyes. Lo anterior, porque el campesino actualmente se encuentra en un estado de incertidumbre, sin saber si va a ser posible que ellos permanezcan en los páramos y dichas leyes se van a implementar en mayor medida, generando un desplazamiento inmediato de los campesinos.

En consecuencia, las formas de construcción territorial campesina emergen como una manera de contrargumentar lo que el Estado colombiano les plantea y poder garantizar su permanencia en el páramo en un futuro. Asimismo, también emerge como una manera en que las mujeres visibilizan y cambian el papel que han tenido por años en estos procesos. De esta manera, la construcción territorial campesina, es la manera en que ellos se adaptan a las dificultades que les impone habitar en un ecosistema como el páramo. Lo anterior, con el objetivo de construir una serie de prácticas y procesos que se adapten de mejor manera a las condiciones, necesidades, formas de cultivar y de vivir que les impone el páramo del Almorzadero.

De esta forma, la reflexión de este trabajo cae en mostrar de qué manera las prácticas de construcción territorial campesina, dejan entrever las problemáticas y la falta de inclusión con comunidades que tienen muchas de las leyes de conservación ambiental en Colombia. Esto permite ver, en que momentos las leyes de conservación ambiental son de ayuda y en cuales no para las comunidades. Igualmente, también es necesario ver que muchas de estas leyes están escritas con lenguajes y procesos poco incluyentes para poblaciones vulnerables, como ha sido el caso histórico de las mujeres campesinas. Finalmente, es necesario entender que las comunidades no buscan ni están planteando el total rechazo a las leyes de conservación ambiental, sino, como lo plantea Doña Gloria: “Nosotras, como asociación de mujeres estamos dispuestas a trabajar en conjunto con las leyes ambientales y de

conservación, pero es que así como baja el agua del páramo que suba plata porque pues también necesitamos el apoyo del Estado. Nosotras, lo que queremos es que en dado caso de que se dé un nuevo proceso de delimitación que se garantice la opinión de las mujeres y no solamente del páramo el Almorzadero sino que se garantice la participación de todos los campesinos que hacen parte de los municipios con jurisdicción en este páramo”³⁵.

Finalmente, quiero decir que lo que se debe hacer es un seguimiento y acompañamiento a las comunidades, para que las políticas de conservación ambiental se construyan desde sus necesidades y dificultades diarias. Pienso que este es un proceso que solo se logra dar si se garantiza, la voz, la experiencia y las necesidades que tiene cada uno de los campesinos que habita el territorio. Esto no es simplemente hacer un par de visitas y entrevistas en el territorio, sino es necesario un trabajo de más largo aliento que en realidad garantice la voz y opinión de las comunidades a la hora de escribir estas leyes.

Asimismo, es de suma importancia pensar, que en el caso particular de Colombia, existen muchas maneras y escalas en que la gente lucha y piensa la conservación de su territorio. Además, de hacer una reflexión sobre la manera en que se piensan, y manejan actualmente las zonas de conservación ambiental en Colombia. Los páramos son y han sido territorios en disputa, ya que representan ecosistemas de enorme valor a nivel nacional, amén de ser puntos estratégicos para el desarrollo del país. Por lo mismo, declararlos zonas de conservación implica elementos que van más allá del simple cuidado del ecosistema. Aquí, pienso que es mi responsabilidad como futura antropóloga, reflexionar y demostrar mediante un trabajo etnográfico que, el territorio, se construye con la gente y desde la gente.

Como caminos a futuro en este tipo de investigaciones, me gustaría continuar con esta propuesta de investigación pensando desde un punto teórico y metodológico como implementar políticas de conservación ambiental en ecosistemas estratégicos. Creo que es necesario que la academia se fortalezca con estos temas, pues son ecosistemas que van a pasar a jugar un papel muy importante en el desarrollo rural colombiano, y se debe buscar cómo darles respuestas específicas a las poblaciones que se encuentran en estos debates. Estos debates, están más allá de solo los ámbitos locales, pasando a estar inmersos en discusiones nacionales mucho más grandes como el desplazamiento forzado de poblaciones

³⁵ Gloria, Cerrito Santander, septiembre de 2019

minoritarias en Colombia. Y es por esto, que este tipo de debates son necesario en un ámbito de discusión nacional e instituciones gubernamentales que tienen el manejo de áreas protegidas o conservación en el país.

Bibliografía

Andrade, G. (2013). La delimitación del páramo y la incierta gestión de los servicios ecosistémicos de la alta montaña en escenarios de cambio ambiental. En Cortez Duque, J & Sarmiento, C (Eds). *Visión socioecosistémica de los páramos y la alta montaña colombiana: memorias del proceso de definición de criterios para la delimitación de páramos*. (1st ed., pp. 127-140). Bogotá: Instituto de Investigación de Recursos Biológicos Alexander von Humboldt.

Archambault, Nicolás; Morales, Diana; van der Hammen, María Clara & Palacio, Dolly Cristina. (2015). *Desafíos de la gobernanza en los páramos para la adaptación al cambio climático. Proyecto Comunidades de los páramos, fortaleciéndolas capacidades y la coordinación para la adaptación a los efectos del cambio climático*. Bogotá: Tropenbos Internacional Colombia & UICN Sur.

Autores varios (2015). *Los páramos y su gente: Agenda ciudadana para un territorio posible. Propuesta para la acción desde habitantes de los páramos de Chingaza, Sumapaz, Guerrero, Cruz Verde y Cerros orientales. Proyecto Comunidades de los páramos, fortaleciendo las capacidades y la coordinación para la adaptación a los efectos del cambio climático*. Bogotá: Tropenbos Internacional Colombia & UICN Sur

Camacho Juana y Robledo Natalia. 2018, *Campesinos: comentario al concepto técnico del ICANH*- Bogotá: Instituto colombiano de Antropología e Historia

Castaño Uribe, C. (1992). Ocupación humana en parques nacionales de Colombia: política y perspectivas. En S. Amend y T. Amend (Eds), *¿Espacios sin habitantes?: parques nacionales de América del sur* (pp. 177-191). Caracas: Editorial Nueva Sociedad, Unión Internacional para la conservación de la Naturaleza (UICN).

Carlassere, Elizabeth "Socialist and cultural ecofeminism: allies in resistance", *Ethics and the environment*, 5(1), 1999, pp. 89-106.

Congreso de Colombia. (2018a, julio 27). Disposiciones para la gestión integral de los páramos en Colombia. Recuperado de Ley 1930 de 2018.

Congreso de la República. (2011). Plan Nacional de Desarrollo, 2010-2014 tomo II . Obtenido de www.colaboracion.dnp.gov.co: <https://colaboracion.dnp.gov.co/CDT/PND/PND2010-2014%20Tomo%20II%20CD.pdf>.

Cortés- Duque, Ji., & Pinzón, C. (2013). Visión socioecosistémica de los páramos y la alta montaña colombiana: memorias del proceso de definición de criterios para la delimitación de páramos (1.a ed., Vol. 1). Bogotá, Colombia: Ministerio de Medio Ambiente y Desarrollo Sostenible e Instituto de Investigación de Recursos Biológicos Alexander von Humboldt. <https://doi.org/978-958-8343-90-7>

Del Cairo, C. (1998) Tucanos y colonos del Guaviare: estrategias para significar el territorio. *Revista Colombiana de Antropología*, 34, 66-91.

Del Cairo, Carlos; Montengro-Perini, Iván y Vélez, Juan. (2014). Naturalezas, subjetividades y políticas ambientales en el Noroccidente Amazónico: Reflexiones metodológicas para el análisis de conflictos socioambientales. *Boletín de Antropología*, Núm. 48, Documento en proceso de publicación.

Deere, C. y León, M. (2000). Género, propiedad y empoderamiento: tierra, Estado y mercado en América Latina. Bogotá, Colombia: Tercer Mundo.

Escobar, A. (1998). *La invención del Tercer Mundo: construcción y deconstrucción del desarrollo*. Bogotá, Colombia: Norma.

Escobar, Arturo. 1997. "Biodiversidad, Naturaleza y Cultura: Localidad y Globalidad en las Estrategias de Conservación." Colección *El Mundo Actual*. Méxco, D.F.: UNAM/ CIICH.

Escobar, Arturo. 2014, *Sentipensar con la tierra. Nuevas lecturas sobre desarrollo, territorio y diferencia/ Arturo Escobar --Medellín: Ediciones UNAULA, 2014*

Escobar, Arturo. 1994, El lugar de la naturaleza y la naturaleza del lugar: ¿globalización o postdesarrollo?, Buenos Aires Lugar CLACSO, Consejo Latinoamericano de Ciencias Sociales.

Fajardo, Dario. 2018, Comentarios sobre el documento “Elementos para la conceptualización de lo campesino en Colombia”- Bogotá: Instituto Colombiano de Antropología e Historia

Gallini, S., de la Rosa, S. y Abello, R. (2015). Historia ambiental. En: Ungar, P. (ed.) (2015). Hojas de ruta. Guías para el estudio socio ecológico de la alta montaña en Colombia. Bogotá: Instituto de Investigación de Recursos Biológicos Alexander von Humboldt

Gallini, S., Rosa, S., & Abello, R. (2015). HISTORIA AMBIENTAL (1). Recuperado de Hojas de ruta, Instituto Alexander von Humboldt

González, C. (2014, junio). “El que tiene tierra que la atiende” Tensiones en torno a la propiedad y el trabajo en el Parque Tayrona . *Monografía de grado Universidad del Rosario, Escuela de ciencias Humanas*, 1-99.

Leff, Enrique. 1995b. “De quién es la naturaleza? Sobre la reapropiación social de los recursos naturales.

Leff, Enrique. 1993, "la dimensión cultural del manejo integrado, sustentable y sostenido de los recursos naturales", en leff, e. y j. carabias (coordinadores), cultura y manejo sustentable de los recursos naturales, ciuh-unam, miguel ángel porrúa, méxico.

Leff, Enrique. 2000, La Geopolítica de la Biodiversidad y el Desarrollo Sustentable: economización del mundo, racionalidad ambiental y reapropiación social de la naturaleza, en revista de Centro de Estudios de Desarrollo local y regional (CEDER), México, 21-37

Ley 1553 de 2015, S. de la R. (2015, junio 9). Artículo del Senado, objetivos del plan de desarrollo. Recuperado de Planes de manejo zonas de conservación ambiental

Méndez, C. (2017, enero). Las rutas del agua: Un estudio sobre los territorios hidrosociales de El Carmen y Aguanegra (San Bernardo, Sumapaz). *Monografía de grado Universidad del Rosario, Escuela de Ciencias Humanas*, 1-107.

Merteens, Dony. 1994, *Mujer y Violencia Político-social*, realizada en el curso de 1994 desde la Universidad Nacional, con apoyo financiero del Programa por la Paz; se trata de una versión modificada y ampliada del documento presentado al seminario "Estrategias y Acciones para la Paz", realizado en Sasaima, en octubre de 1994, el cual será publicado por el Programa por la Paz.

Merteens, Dony. 2018, *Cuatro observaciones y apuntes con respecto a la historicidad de la categoría de campesinado y su dimensión sociológico- territorial- Bogotá: Instituto colombiano de Antropología e Historia*

Ministerio de minas y energía. (2018, marzo 15). UNIDAD DE PLANEACIÓN MINERO ENERGÉTICA. Recuperado de http://legal.legis.com.co/document/Index?obra=legcol&document=legcol_8ac90019e6d24f8095133f9c0ba6c2ee

Peñuela, Magdalena (2010) *Estrategias para la permanencia de los pobladores, en las veredas el Verjón ¿una forma ‘espontánea’ de ordenar el territorio? Bogotá, Cuadernos de vivienda y Urbanismo, Vol. 3, No. 5, 2010: 106-11989-124*. México: Grijalbo.

Pérez Villar, María de los Ángeles, & Vázquez García, Verónica. (2009). *Familia y empoderamiento femenino: ingresos, trabajo doméstico y libertad de movimiento de mujeres chontales de Nacajuca, Tabasco. Convergencia, 16(50), 187-218*. Recuperado en 19 de marzo de 2019, de http://www.scielo.org.mx/scielo.php?script=sci_arttext&pid=S1405-14352009000200008&lng=es&tlng=es.

Plan Nacional de Desarrollo 2010-2014, Ley 1450 (Congreso de la República 16 de junio de 2011).

Piedrahita, I., & Padierna, C. (2016, junio). *Disputas y conflictos en torno a la delimitación de los complejos de páramos en Colombia. El caso del complejo de páramos Sonsón de los departamentos de Antioquia y Caldas. Revista, Cultura, Violencia y Territorio del INER en la Universidad de Antioquia., 16(1)*. Recuperado de <https://revistas.usb.edu.co>

Pino Franco, Y., & Naranjo, Y. P. (2018). Mujeres campesinas, capitalismo e implementación de los Acuerdos de Paz en Dabeiba, Antioquia (Colombia). *Revista Kavilando*, 10(1), 112-136. <https://nbn-resolving.org/urn:nbn:de:0168- ssoar-63769-3>

Resolución 0886, M. de ambiente y desarrollo sostenible. (2018, mayo 18). Lineamientos para la zoonificación y régimen de usos en las áreas de páramos delimitados. Recuperado de http://pisba.minambiente.gov.co/images/Normatividad/res_886_de_2018.pdf

Saade, Marta. 2018, Elementos para la conceptualización de lo campesino en Colombia. Documento Técnico, Marta Saade Granados, editora- Bogotá: Instituto colombiano de Antropología e Historia, 2018

Tafur, Mariana. 2015, Las luchas y reivindicaciones de las mujeres rurales en Colombia: el caso de la Asociación Nacional de Mujeres Campesinas, Negras e Indígenas de Colombia, Anmucic, Universidad javeriana, 2015

Ungar, Paula. (ed.) (2015). Hojas de ruta. Guías para el estudio socio ecológico de la alta montaña en Colombia. Bogotá: Instituto de Investigación de Recursos Biológicos Alexander von Humboldt.

Ungar, Paula. 2014, “De buenas intenciones está empedrado el camino...” Reflexiones a propósito de la delimitación de los páramos en Colombia” en *Revista de ecología política*, Bogotá, 2014.

Shiva, Vandana. 2006, Manifiesto para una democracia de la Tierra. Justicia, sostenibilidad y paz, Paidós, Barcelona, 2006.

Shiva, Vandana. 1998, La praxis del ecofeminismo: biotecnología, consumo y reproducción. Icaria Editorial, 1998